

COMEDIA FAMOSA.

EL DESDEN
CON EL DESDEN.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Carlos, Conde de Urgel.
El Conde de Barcelona.
El Principe de Beune.



Don Gaston, Conde de Fox.
Polilla, Gracioso.
Diana, Princesa.



Cintia, Dama.
Laura, Dama.
Músicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Polilla.

Carl. YO he de perder el sentido
con tan estraña muger!

Pol. Dame tu pena à entender,
señor, por recién venido,
quando te hallo en Barcelona
lleno de aplauso, y honor,
donde tu heroico valor
todo su Pueblo pregona.

Quando sobra à tus victorias
fer, Carlos, Conde de Urgel,
y en el mundo no ay papel
donde se escrivan tus glorias,
què causa ha podido haver
de que estès tan mal guisado,
que por mas que la he pensado,
no la puedò comprehendèr?

Carl. Polilla, mi desazon
tiene mas naturaleza;
este pesar no es tristeza,
sino desesperacion.

Pol. Desesperacion? señor,
que te enfrenes te aconsejo,
que tiras algo à bermejo.

Carl. No burles de mi dolor.

Pol. Yo burlar? esto es templatèr:

mas tu desesperacion,
què tanta es à esta sazón?

Carl. La mayor.

Pol. Cosa de ahorcarte?

que si no, poco te ahoga.

Carl. No te burles, que me enfado.

Pol. Pues si estàs desesperado,
hago mal en darte sogas?

Carl. Si dexàras tu locura,
mi mal te comunicàra,
porque la agudeza rara
de tu ingenio, me asegura,
que algun medio discurtiera,
como otras veces me has dado,
con que alivie mi cuidado.

Pol. Pues, señor, Polilla fuera,
desembucha tu passion,
y no tenga tu cuidado,
teniendola en tu criado,
Polilla en el corazon.

Carl. Yà sabes, que à Barcelona,
del ocio de mis Estados,
me traxeron ñes cuidados
de la fama, que pregona
de Diana la hermosura,
de esta Corona heredera,

MA 1093864
NEA 464295

No 1093864
Nea 464295

El Desdèn con el Desdèn.

en quien la dicha, que espera,
tanto Principe procura,
compiendo en un desseo
gala, brio, y discrecion.
Pol. Ya sè, que sin pretension
veniste à este galanteo,
por lucir la bizarrìa
de tus heroycos blafones,
y que en todas las acciones
siempre te has llevado el dia.

Carl. Pues oye mi sentimiento.

Pol. Ello estàs enamorado?

Carl. Si estoy.

Pol. Gran susto me has dado.

Carl. Pues escucha. *Pol.* Vã de cuento.

Carl. Ya sabes como en Urgèl
tuve antes de mi partida,
del amor del de Bearne,
y el de Fox, larga noticia.
De Diana pretendientes,
dieron con sus bizarrìas
vòz à la fama, y assombro
à todas estas Provincias.
El vèr de amor tan rendidos,
como la fama publica,
dos Principes tan bizatros,
que aun los alaba la embidia,
me llevò à vèr, si esto en ellos
era por galanteria,
gusto, opinion, ò violencia
de su hermosura divina.
Entrè, pues, en Barcelona,
vila en su Palacio un dia,
sin susto del corozon,
ni admiracion de la vista,
una hermosura modesta,
con muchas señas de tibias;
mas sin defecto comun,
ni perfeccion peregrina
de aquellas, en quien el juicio,
quando las vemos queridas,
por la admiracion, apela
al no sè què, ò à la dicha.
La ocasion de verme entre ellos,
quando al valor desafian
en públicas competencias,
con que el favor solicitan,
ya que no pudo à mi amor,

empeñò à mi bizarrìa
ya en fiestas, y ya en torneos,
y otras empresas debidas
al culto de la Deidad,
à cuya soberania,
sin el empeño de amor,
la obligacion sacrifica.
Tuve en todas tal fortuna,
que dexando deslucidas,
sus acciones, salì siempre
coronado con las mias:
Y el vulgo, con el suceso,
la Corona merecida
por la fuerte diò à mi frente,
por merito, siendo dicha,
que qualquiera de los dos,
que en ella me competia,
la mereciò mas que yo;
pero para conseguirla
tuve yo el faltar mi amor,
y no tener la codicia,
con que ellos la deseaban,
con que por fuerza fue mia:
que en los casos de la fuerte,
por tema de su malicia,
se vãn siempre las venturas
à quien no las sollicita.
Siendo, pues, mis alabanzas
de todos tan repetidas,
solo en Diana hallè siempre
una entereza; tan hija
de su esquivã condicion,
que siendo mis bizarrìas
dedicadas à su aplauso,
nunca me dexò noticia,
ya que no de favorable,
siquiera de agradecida.
Y esto con tanta esquivèz,
que en todos dexò la misma
admiracion, que en mis ojos,
pues la estraña demasia
de su entereza passaba
del decoro la medida,
y excediendo de recato,
tocaba ya en grossecia,
que à las Dams de tal nombre
puso el respeto dos lineas;
una es la desatencion,

y otra el favor ; mas la avisa,
que ponga entre ellas la planta,
tan ajustada , y medida,
que en una , ni en otra toque:
porque si de agradecida
adelanta mucho el pie,
la raya del favor pifa,
y es ligereza ; y si entera
mucho la planta retira,
por no tocar el favor,
pifa la descortesía.
Este error hallè en Diana,
que empenò mi bizarría
à moverla por lo menos,
à atencion , si no à caricia
y este deseo en las fiestas
me obligaba à repetillas,
à buscar nuevos empeños
al valor , y à la osadía.
Mas nunca pude sacar
de su condicion esquivas,
mas , que mas causa à la queixa,
y mas culpa à la malicia.
De esto nació el inquirir,
si ella conmigo tenia
alguna adersion , ò queixa
mal fundada , ò presumida,
y averiguè , que Diana,
del discurso las primicias,
con las luces de su ingenio,
las diò à la Philosophia.
De este estudio , y la leccion
de las Fabulas antiguas,
resultò un comun desprecio
de los hombres , unas iras
contra el orden natural
del amor , con quien fabrica
el mundo à su duracion
Alcazares en que viva:
tan estable en su opinion,
que dà por sentencia fixa
el querer bien por pansion
de las mugeres indignas,
tanto , que siendo heredera
de esta Corona , y precisa
la obligacion de casarse,
la renuncia , y desestima,
por no ver , que aya quien triunfe

de su condicion altiva.
A su quarto hace la selva
de Diana , y son las Ninfas
sus damas , y en este estudio
las emplea todo el dia.
Solo adornan sus paredes
de las Ninfas fugitivas,
pinturas , que persuaden
al desdèn ; allí se mira
à Daphne , huyendo de Apolo ;
Anaxarte , convertida
en piedra , por no querer ;
Aretusa , en fuentecilla,
que al tierno llanto de Alfeo
paga en lagrimas esquivas.
Y viendo el Conde su padre,
que en este error se confirma
cada dia con mas fuerza,
que la razon no la obliga,
que sus ruegos no la ablandan,
y con tal furia se irrita
en hablandola de amor,
que teme , que la encamina
à un furor desesperado,
que el medio mas blando elija
la aconseja su prudencia,
y à los Principes combida,
para que haciendo por ella
fiestas , y galanterías,
sin la persuasion , ni el ruego,
la naturaleza misma
sea quien lidie con ella,
por si teniendo à la vista
aplausos , y rendimientos,
ansias , lisonjas , caricias,
su propio interès la vence ;
ò la obligacion la inclina,
que , en quien la razon no labra,
endurece la porfia
del persuadir ; y no ay cosa
como dexar à quien lidia
con su misma furazon,
pues si ella misma le guia
al error , en dando en èl,
es fuerza quedar vencida:
porque no ay con el que à oscuras
por un mal passo camina,
para que vea su engaño,

mejor luz, que la caída.
 Avicudo ya averiguado,
 que esto en su opinion esquivaba
 era desprecio comun,
 y no repugnancia mia,
 claro esta, que yo debiera
 foflegarme en mi porfia;
 y considerando bien
 opinion tan exquisita,
 primero, que à sentimiento,
 pudiera moverme à risa.
 Pues para que se conozca
 la vileza mas indigna
 de nuestra naturaleza,
 aquella hermosura misma,
 que yo antes libre miraba
 con tantas partes de tibia,
 quando la vi desdenosa,
 por lo imposible à la vista,
 la que miraba comun,
 me pareció peregrina.
 O baxeza del deseo!
 que aunque sea à la codicia
 de mas precio lo que alcanza,
 que lo que se le retira,
 solo por la privacion
 de mas valor lo imagina,
 y dà el precio à lo difícil,
 que su mesmo sèr le quita.
 Cada vez que la miraba,
 mas bella me parecia:
 yendo creciendo en mi pecho
 este fuego tan aprisa,
 que aborto de vèr la llama,
 à vèr la causa bolvia,
 y hallaba, que aquella nieve
 de su desdèn muda, y tibia,
 producía en mi este incendio:
 què exemplo para el que olvida!
 Seguro piensa que està
 el que en la ceniza fria
 tiene yà su amor difunto:
 què engañado lo imagina!
 Si amor se enciende de nieve,
 quien se fia en la ceniza?
 Cerrido yo de mis ansias,
 preguntaba à mis fatigas:
 traydor corazon, què es esto?

què es esto, alevos caricias?
 La que neutral os agrada,
 os parece bien esquivada?
 La que vista no os suspende,
 quando es ingrata os admira?
 Què le añade à la hermosura
 el rigor que la ilumina?
 Con el desdèn es hermosa
 la que sin desdèn fue tibia?
 El desprecio no es injuria?
 la que desprecia no irrita?
 Pues la que no pudo afable,
 por què os arrastra enemiga?
 La crueldad à la hermosura
 el sèr de Deidad la quita;
 pues què, para mi la enfalza,
 lo que para si la humilla?
 Lo tyrano se aborrece;
 pues à mi còmo me obliga?
 Què es esto, Amor? es acaso
 hermosa la tyrania?
 No es posible, no, esto es falso:
 no es este amor, ni ay quien diga,
 que arrastrar pudo inhumana,
 la que no movió benigna.
 Pues què es esto? esto no es fuego?
 Sì, que mi ardor lo acredita;
 no, que el hielo no lo causa;
 sì, que el pecho lo publica.
 No puede ser, no es posible,
 no, que à la razon implica;
 pues què ferà? esto es deseo:
 de què? de mi muerte misma.
 Yo mi mal querer no puedo:
 pues què ferà? una codicia
 de aquello que se me aparta;
 no, porque no lo querría
 el corazon: Esto es tema?
 no; pues alma, què imaginas?
 baxeza es del pensamiento;
 no es sino soberania
 de nuestra naturaleza,
 cuya condicion altiva
 todo lo quiere rendir,
 como superior se mira;
 y aviendo visto, que ay pecho,
 que à su alhago no se rinda,
 el dolor de este desdèn

le abraza, y le martyrizo,
y produce un sentimiento,
con que à desear le obliga
vencer aquel imposible;
y ardiendo en esta fatiga,
como ay parte de deseo,
y este deseo lastima,
parece efecto de amor,
porque apetece, y aspira,
y no es sino sentimiento,
equivocado en caricia.

Esto la razon discurre:
mas la voluntad indigna,
toda la razon me arrastra,
y todo el valor me quita.

Sea amor, ò sentimiento,
nieve, ardor, llama, ò ceniza,
yo me abrazo, yo me rindo
à esta furia vengativa
de amor, contra la quietud
de mi libertad tranquila;
y sin esperanza alguna
de sosiego en mis fatigas,
yo padezco en mi silencio,
yo mismo soy de las iras
de mi dolor alimento,
mi pena se hace à si misma,
porque mas, que mi deseo,
es rayo que me fulmina:
aunque estan digna la causa
el ser la razon indigna,
pues mi ciega voluntad
se lleva, y se precipita
del rigor, de la crueldad,
del desdèn, la tyrania,
y muero mas, que de amor,
de ver, que à tanta desdicha,
quien no pudo como hermosa,
me arrastrasse como esquivo.

Pol. Atento, señor, he estado,
y el suceso no me admira,
porque esso, señor, es cosa,
que sucede cada dia.

Mira, siendo yo muchacho,
avia en mi casa vendimia,
y por el suelo las ubas,
nunca me daban codicia.
Pusò este tiempo, y despues
colgaron en la cocina

las ubas para el Invierno:
y yo, viendolas arriba,
rabiaba por comer dellas
tanto, que trepando un dia,
por alcanzarlas, caí,
y me quebrè una costilla:
este es el caso, ò por òl.

Carl. No el ser natural me alivia,
si es injusto el natural.

Pol. Dime, señor, ella mira
con mas cariño à otro? *Carl.* No.

Pol. Y ellos no la solicitan?

Carl. Todos vencerla pretenden.

Pol. Pues à que cae mas aprisa
apostarè. *Carl.* Por què causa?

Pol. Solo porque es tan esquivo.

Carl. Como ha de ser? *Pol.* Verbi gracia:

Viste una breva en la cima
de una higuera, y los muchachos,
que en alcanzarla porfian,
piedras la tiran à pares,
y aunque à algunas se resista,
al cabo de aporreada
con las piedras, que la tiran,
viene à caer mas madura?
Pues lo mismo aqui imagina:
ella està tieffa, y muy alta,
tù tus pedradas la tiras,
los otros tiran las fuyas:
luego, por mas que resista,
ha de venir à caer,
de una, y otra à la porfia,
mas madura, que una breva;
mas cuidado à la calda,
que el cogerla, es lo que importa,
que ella caerà, como ay viñas.

Carl. El Conde su padre viene.

Pol. Acompañado se mira
del de Fox, y el de Bearne.

Carl. Ninguno tiene noticia
del incendio de mi pecho,
porque mi silencio abriga
el aspid de mi dolor.

Pol. Essa es mayor valentia:
callar tu passion, mucho es,
vive Dios: por què imaginas,
que llaman ciego à quien ama?

Carl. Porque sus yerros no mira.

Pol.

Pol. No tal. *Carl.* Pues por què està ciego?

Pol. Porque el que ama al ciego imita.

Carl. En què? *Pol.* En cantar la Palsion por calles, y por esquinas.

Salen el Conde de Barcelona, el Principe de Bearne, y D. Gastòn, Conde de Fox.

Cond. Principes, vuestro justo sentimiento, mirado bien, no es vuestro, sino mio: ningun remedio intento, que no le venza el ciego desvario de Diana, en quien hallo

cada vez menos medios de enmendallo; ni del poder de padre à usar me atrevo, ni de la razon, porque se irrita tanto, quando de amor hablarla pruebo, que à mas daño el furor la precipita: ella, en fin, por no amar, ni sujetarse, quiere morir primero, que casarse.

Cast. Esta, señor, es opinion aguda de su discurso à los estudios dado, que el tiempo solo, ò la razon lo muda, y sin razon està desesperado.

Cond. Conde Fox, aunque verdad es esta, no me atrevo à empeñaros en la empresa, de que asistais en vano à su hermosura, faltando en vuestro Estado à su asistencia.

earn. Señor, con tu licencia, el que es capricho injusto nunca dura; y aunque el vencerle es muy dificultoso, yo estoy perdiendo tiempo mas ayroso, ya que à este intento de Bearne vine, que dexando la empresa mi constancia, porque es mayor desayre, que imagine nadie, que la dexè por inconstancia, ni esse credito es de su hermosura, ni del honesto amor, que la procura.

rl. El Principe, señor, ha respondido como galàn, bizarro, y Cavallero, que aun en mi, que he venido sin esse empeño, solo aventurero, à festejar, no haciendo competencia, dexar de proseguir fuera indecencia.

nd. Principes, lo que siento es, empeñaros en porfia, quando halla la porfia de mayor resistencia indicios claros; si la gala, el valor, la bizarría no la mueve, ni inclina, con què intento vencer imaginais su entendimiento?

Pol. Señor, un necio à veces halla un medio, que aprueba la razon; si dais licencia, yo me atreverè à daros un remedio, con que (aunque ella aborrezca su presencia) se le vayan los ojos hechos fuentes tras qualquiera galàn de los presentes.

Con. Pues què medio imaginas? *Pol.* Como mio; Hacer justas, torneos à una ingrata es poner ollas à quien tiene astio; el medio es, que rendirla no dilata; poner en una Torre à la Princesa, sin comer quatro dias, ni ver mesa; y luego han de passar estos galanes delante de ella, embidando à escote, el uno con seis pollas, y dos panes, el otro con un plato de gigote, y à mi me lleve el diablo, si lo viere; si tras ellos corriendo no saliere.

Carl. Calla, loco, bufon. *Pol.* Esto es locura? executese el medio, y à la prueba, sitien luego por hambre su hermosura, y veràn si los ojos no la lleva quien sacare un vestido de camino, guarnecido de lonjas de tocino.

Bearn. Señor, sola una cosa por mi pido; que Don Gastòn tambien ha de querella: nunca hablar à Diana hemos podido, dadnos licencia tù de hablar con ella, que el trato, y la razon puede mudarla.

Cond. Aunque la ha de negar, he de intentarlas; pensad vosotros medios, y ocasiones de mover su entereza, que à escucharos, yo la sabrè obligar con mis razones, que es quanto puedo hacer para ayudatos à la empresa tan justa, y deseada, de ver mi succession assegurada. *vase.*

Bearn. Conde, credito es de la nobleza de nuestra heroyca sangre la porfia, de rendir el desdèn de su belleza: juntos la hemos de hablar. *Carl.* Yo, compania al empeño os harè, mas no al deseo, porque yo sin amor sigo este empleo.

Gast. Pues ya que vos no estais enamorado, què medios seguiremos de obligalla? que esto lo ve mejor el descuidado.

Carl. Yo un medio sè, que mi silencio calla, porque otro empeño es, que al proponerle, qualquiera de los dos ha de quererle.

Bearn.

Beav. Decis bien. *Gaf.* Pues Bearne, vamos luego à imaginar festejos, y finezas.

Beav. A introducir en su desdèn el fuego.

Gaf. Rindanse à nuestro incendio sus tibiezas.

Carl. Yo à esso asistire. *Beav.* Pues à esta gloria.

Carl. Y que del mas feliz sea la victoria. *Vase.*

Pol. Pues què es esto, señor? por què has negado tu amor? *Carl.* He de seguir otro camino de vencer tu desdèn tan defusado; ven, y yo te dirè lo que imagino, q tu me has de ayudar. *Pol.* Esso no ay duda.

Carl. Allà has de entrar.

Pol. Serè Simon, y ayuda.

Car. Sabràste introducir? *Pol.* Y hacer pesquisas: Yo Polilla no soy? esso previenes? me sabrè introducir en sus camisas.

Carl. Pues ya à mi amor le doy los parabienes.

Pol. Vamos, que si esso importa, à las marañas yo sabrè apolillarlas las entrañas.

Vanse, y salen Musicos, Diana, Cintia, Laura, y Damas.

Musíc. Huyendo ia hermosa Daphne, burla de Apolo la fe, sin duda la sigue un rayo, pues la defiende un Laurèl.

Dian. Què bien que suena en mi oïdo aquel honesto desdèn! que ay muger que quiera bien! que aya pecho agradecido!

Cint. Que por error su agudeza quiera el amor condenar! y si lo es, quiera enmendar lo que errò naturaleza!

Dian. Esse Romance cantad, proseguid, que el que le hizo, bien conociò el falso hechizo de esta tyrana Deidad.

Musíc. Poca, ò ninguna distancia ay de amar à agradecer, no agradezca la que quiere la victoria del desdèn.

Dian. Què bien dice! Amor es niño, y no ay agradecimiento, que al primer passo, aunque lento, no tropiece en su cariño. Agradecer, es pagar con un decente favor: Luego quien paga el amor,

ya estima el verse adorar; pues si estima agradecida ser amada una muger, què falta para querer à quien quiere ser querida?

Cint. El agradecer, Diana, es deuda noble, y cortès; la que agradecida es, no se infiere que es liviana: que agradece la razon, siempre en nosotras se infiere, la voluntad es quien quiere, distintas las causas son: Laego si ay diversidad en la causa, y el intento, bien puede el entendimiento obrar sin la voluntad.

Dian. Que aver puede estimacion sin amor, es la verdad, porque amar es voluntad, y agradecer es razon. No digo, que ha de querer por fuerza la que agradece: pero Cintia, me parece, que està cerca de caer. Y quien de esto se asegura, no teme, ò no vè el engaño, porque no rezela el daño quien al riesgo se aventura.

Cint. El ser desagradecida es delito de cortès.

Dian. Pero el agradecer, es peligro de la caída.

Cint. Yo el delito no permito.

Dian. Ni yo un riesgo tan extraño.

Cint. Pues por escusar un daño, es bien hacer un delito?

Dian. Si, siendo tan contingente el riesgo. *Cint.* Pues no es menor, si es contingente este error, que està el delito presente?

Dian. No, que es mas culpa el amar, que falta el no agradecer.

Cint. No es mejor, si puede ser el no querer, y estimar?

Dian. No, porque à querer se ha de ir.

Cint. Pues no puede allí parar?

Dian. Quien no resiste à empezar,

no resiste à profeguir.
Cint. Pues el ser agradecida
 no es mejor , si esto es ganancia,
 y gastar essa constancia
 en resistir la caída.
Dian. No , que esso es introducirle
 al amor ; y al desecharle,
 no basta para arrojarle
 lo que puede resistirle.
Cint. Pues quando esso aya de ser,
 mas que à la atencion faltar,
 me quiero yo aventurar
 al peligro de querer.
Dian. Què es querer ? tu hablas assi?
 O atrevida , ò sin cuidado,
 sin duda te has olvidado,
 que estàs delante de mi.
 Querer se ha de imaginar
 en mi presençia ? querer?
 mas esso no puede ser:
 Laura , bolved à cantar.
Musc. No se fie en las caricias
 de Amor : quien niño le vè,
 que con presençia de niño
 tiene decretos de Rey.
Sale Polilla de Medico gracioso.
Pol. Plegue al Cielo , que de fuego
 mi entrada. *Dian.* Quien entra aqui?
Pol. Ego. *Dian.* Quien?
Pol. Mihi , vel mi:
 Scholasticus sum ego,
 pauper , & enamoratus.
Dian. Vos enamorado estais?
 pues como aqui entrar ossais?
Pol. No señora , escarmentatus.
Dian. Què os escarmentò?
Pol. Amor ruin,
 y escarmentando en su error
 me ha hecho Medico de amor,
 por ir de ruin à rocin.
Dian. De donde fois?
Pol. De un Lugar. *Dian.* Fuerza es.
Pol. No he dicho poco,
 que en Latin Lugar es loco.
Dian. Ya os entiendo. *Pol.* Pues andar.
Dian. Y à què entráis? *Pol.* La fama oí
 de vos , con admiracion
 de tan rara condicion.

Dian. Donde supisteis de mi?
Pol. En Acapulco. *Dian.* Donde es?
Pol. Media legua de Tortosa:
 y mi codicia ambiciofa
 de saber curar despues
 del mal de amor , farna insana,
 me traxo à veros , por Dios,
 por solo aprender de vos;
 partime luego à la Habana,
 por venir à Barcelona,
 y tomè postas alli.
Dian. Postas en la Habana? *Pol.* Sì,
 y me apeè en Tarragona,
 de donde vengo hasta aqui,
 como hace fuerte el Verano,
 à pie à pediròs la mano.
Dian. Y què os parece de mi?
Pol. Esso es fuerza que me aturda:
 no tiene Amor mejor flecha,
 que vuestra mano derecha,
 sino es que saqueis la zurda.
Dian. Buen humor teneis. *Pol.* Ansí;
 gusta mi conversacion?
Dian. Sì. *Pol.* Pues con una racion
 os podeis hartar de mi.
Dian. Yo os la doy.
Pol. Beso : què error!
 beso dixè? yà no beso.
Dian. Pues por què?
Pol. El beso es el queso
 de los ratones de amor.
Dian. Yo os admito. *Pol.* Dios delante:
 mas sea con plaza de honor.
Dian. No fois Medico? *Pol.* Hablador,
 y ansí serè Platicante.
Dian. Y del mal de amor , que mata,
 como curais? *Pol.* Al que es franco
 curo con unguento blanco.
Dian. Y sana? *Pol.* Sì, porque es plata.
Dian. Estais mal con èl? *Pol.* Su nombre
 me mata : Llamò al amor
 Averroes , Hernia , un humor,
 que hila las tripas à un hombre:
 amor , señora , es congoxa,
 traycion , tyrania villana,
 y solo el tiempo le sana,
 suplicaciones , y aloxa:
 Amor es quita razon,

quita sueño , quita bien,
quita pelillos tambien,
que hará calvo à un Motilon,
y las que èl obliga à amar,
todas se acaban en quita
Francisquita , Mariquita,
por ser todas al quitar.

Dian. Lo que yo avia menester
para mi divertimiento,
tengo en vos. *Pol.* Con esse intento
vine yo desde Añovèr.

Dian. Añovèr? *Pol.* El me criò,
que en este Lugar estraño,
se ven melones cada año,
y así Añovèr se llamó.

Dian. Como os llamais?

Pol. Caniquì.

Dian. Caniquì , à vuestra venida
estoy muy agradecida.

Pol. Para las dueñas naci;
ya yo tengo introduccion: *ap.*
Así en el mundo sucede,
lo que un Príncipe no puede,
yo he logrado por bufon;
si aora no llega à rendilla
Carlos, sin maña se viene;
pues yà introducida tiene
en su pecho la Polilla.

Laur. Con los Príncipes tu padre
viene , señora , acá dentro.

Dian. Con los Príncipes ? què dices?
què intenta mi padre , Cielos!
si es repetir la porfia
de que me case , primero
rendirè el cuello à un cuchillo.

Cint. Ay tal aborrecimiento
de los hombres ! Es posible,
Laura , que el brio , el aliento
del de Urgèl no la arrebatè!

Laur. Que es Hermosfrodita , pienso.

Cint. A mi me lleva los ojos.

Laur. Y à mi el Caniquì , en secreto,
me ha llevado las narices,
que me agrada para lienzo.

Sale el Conde con los tres Príncipes.

Cond. Príncipes , entrad conmigo.

Carl. Sin alma à sus ojos vengo;
no sè si tendrè valor
para fingir lo que intento;

siempre la hallo mas hermosa.

Dian. Cielos, què puede ser esto? *ap.*

Cond. Hija, Diana. *Dian.* Señor.

Cond. Yo , que à tu decoro atiendo,
y à la deuda en que me ponen
los Condes con sus feitejos,
aviendo dellos sabido,
que del retiro , que has hecho
de su vista , estàn quexosos :-

Dian. Señor, que me dè , te ruego
licencia antes que prosigas,
ni tu palabra haga empeño
de cosa , que te estè mal
de prevenirte mi intento.
Lo primero es , que contigo,
ni voluntad tener puedo,
ni la tengo , porque solo
mi alvedrio es tu precepto.
Lo segundo es , que el casarme,
señor , ha de ser lo mesmo,
que dar la garganta à un lazo,
y el corazon à un veneno.
Casarme , y morir , es uno;
mas tu obediencia es primero,
que mi vida : esto asentado,
venga aora tu decreto.

Cond. Hija , mal has presumido,
que yo casarte no intento,
sino dàr satisfaccion
à los Príncipes , que han hecho
tantos festejos por ti:
y el mayor de todos ellos,
es pedirte por esposa,
siendo tan digno su aliento,
yà que no de tus favores,
de mis agradecimientos.
Y no aviendo de otorgarlo,
debe atender mi respeto
à que ninguno se vaya,
sospechando , que es desprecio;
si no adersion , que tu gusto
tiene con el casamiento:
Y tambien , que esto no es
resistencia à mi precepto,
quando yo no te lo mando,
porque el amor , que te tengo,
me obliga à seguir tu gusto;
y pues tu en seguir tu intento,
ni à mi me desobedeces,



ni los desprecias à ellos:
dales la razon, que tiene
para esta opinion tu pecho,
que esto importa à tu decoro,
y acredita mi respeto. *rase.*

Dian. Si esso pretendéis no mas,
oid, que darosla quiero.

Gast. Solo à este intento venimos.

Bearn. Y no estrañéis el deseo,
que mas estraña es en vos
la avercion al casamiento.

Carl. Yo, aunque à saberlo he venido,
solo ha sido con pretexto,
sin estrañar la opinion,
de saber el fundamento.

Dian. Pues oid, que yà le digo.

Pol. Vive Dios, que es raro empeño:
si hallarà razon bastante?
porquè serà bravo cuento
dàr razon para ser loca.

Dian. Desde que al alvor primero
con que amaneciò el discurso,
la luz de mi entendimiento,
y el día de la razon
fue de mi vida el empleo,
el estudio, y la lección
de la historia, en quien dà el tiempo
escarmiento à los futuros,
con los passados exemplos:
Quantas ruinas, y destrozos,
tragedias, y desfaciertos
han sucedido en el mundo
entre illustres, y plebeyos,
todas nacieron de amor:
Quanto los Sabios supieron,
quanto à la Philosophia
Moral liquidò el ingenio,
gastaron en prevenir
à los siglos venideros
el ciego error la violencia,
el loco, el tyrano imperio
de essa mentida Deidad,
que se introduce en los pechos
con dulce voz de cariño,
siendo un bolcan allà dentro.
Què amante jamàs al mundo
diò à entender de sus defectos,
sino lastimas, desdichas,
lagrimas, ansias, lamentos,

suspiros, quejas, follozos,
sonando con triste estruendo,
para lastimar las quejas,
para escarmentar los ecos?
Si alguno correspondido
se viò, parò en un despeño,
que al que no fu tyrania
le opulo el poder del Cielo;
pues si quien se casa vâ
à amar por deuda, y empeño,
como se puede casar
quien sabe de amor el riesgo?
Pues casarse sin amor
es dar causa sin efecto,
como puede ser esclava
quien no se ha rendido al dueño?
Puede hallar un corazon
mas indigno cautiverio,
que rendirle su alvedrio
quien no manda su deseo?

El obedecerle es deuda:
pues como vivirà un pecho
con una obediencia fuera,
y una resistència dentro?
Con amor, ò sin amor,
yo, en fin, casarme no puedo;
con amor, porque es peligro;
sin amor, porque no quiero.

Bearn. Dandome los dos licencia,
responderè à lo propuesto.

Gast. Por mi parte yo os la doy.

Carl. Yo, que responder no tengo,
pues la opiaion que yo sigo,
favorece aquel intento.

Bearn. La mayor guerra, señora,
que hace el engaño al ingenio,
es estàr siempre vestido
de aparentes argumentos.
Dexando las consequencias,
que tiene Amor contra ellos,
(que en un discurso engañado
suelen ser de menosprecio)
la experiencia es la razon
mayor, que ay para vencedos,
porque ella sola concluye
con la prueba del efecto.
Si vos os negais al trato,
siempre estaréis en el yerro,
porque no cabe experiencia

donde se escufa el empeño.

Vos vais contra la razon natural, y el propio fuero de nuestra naturaleza pervertis con el ingenio. No negueis vos el oído à las verdades del fuego, porque si es razon no amar; contra la razon no ay riesgo; y si no es razon, es fuerza, que os ha de vencer el tiempo, y entonces será victoria publicar el vencimiento. Vos defendeis el desdèn, todos vencerle queremos: vos decís, que esto es razon: permitios al festejo, haced escuela el desdèn, donde, en nuestro galantèo, los intentos de obligaros han de ser los argumentos. Veamos quien tiene razon, porque ha de ser nuestro empeño inclinaros al cariño, ò quedar vencidos ellos.

Dian. Pues para que conozeis que la opinion, que yo llevo, es hija del defengaño, y del error vuestro intento, festejad, imaginad quantos caminos, y medios de obligar una hermosura tiene Amor, halla el ingenio, que desde aquí me permito, à lisonjas, y festejos, con el oído, y los ojos, solo para convenceros de que no puedo querer, y que el desdèn, que yo tengo, sin fumentarle el discurso, es natural en mi pecho.

Gasf. Pues si argumento ha de ser desde oy nuestro galantèo, todos vamos à arguir contra el desdèn, y el despego. Príncipes, de la razon, y de amores yà el empeño, cada uno un medio elija de seguir este argumento;

veamos, para concluir, quien elige mejor medio. *Vase.*

Beana. Yo voy à escoger el mio; y de vos, señora, espéro, que avéis de ser contra vos el mas agudo argumento. *Vase.*

Carl. Pues yo, señora, tambien, por deuda de Cavallero, proseguirè en festejaros, mas será sin esse intento.

Dian. Pues por qué? *Carl.* Porque yo sigo la opinion de vuestro ingenio, mas aunque es vuestra opinion, la mia es con mas extremo.

Dian. De qué suerte? *Carl.* Yo, señora, no solo querer no quiero, mas ni quiero ser querido.

Dian. Pues en ser querido ay riesgo?

Carl. No ay riesgo, pero ay delito: no ay riesgo, porque mi pecho tiene tan establecido

el no amar en niágun tiempo, que si el Cielo compusiera una hermosura de extremos, y esta me amara, no hallará correspondencia en mi afecto. Ay delito, porque quando sè yo, que querer no puedo, amarme, y no amar, sería faltar mi agradecimiento; y así, yo, ni ser querido, ni querer, señora, quiero, porque temo ser ingrato, quando sè yo, que he de serlo.

Dian. Luego vos me festejais sin amarme?

Carl. Effen es muy cierto.

Dian. Pues para qué? *Carl.* Por pagaros la veneracion, que os debo.

Dian. Y effo no es amor? *Carl.* Amor? no señora, esto es respeto.

Pol. Cuerpo de Christo, qué lindo! qué bravo boton de fuego! Echala desse vinagre, y veràs, para su tiempo, qué bravo escaveche sale.

Dian. Cintia, has oído à este necio? no es graciosa su locura?

Cint. Sobervia es. *Dian.* No será bueno

enamorar à este loco?

Cint. Sí, mas ay peligro en esso.

Dia. De qué? *Cint.* Que tu te enamores, si no logras el empeno.

Dian. Aora eres tu mis necia: pues como puede ser esso? No me mueven los rendidos, y ha de arrastrarme un sobervio?

Cint. Esto, señora, es aviso.

Dian. Por esso he de hacer empeno de rendir su vanidad.

Cint. Yo me holgaré mucho dello.

Dian. Profeguid la bizzarria, que yo aora os la agradezco con mayor estimacion, pues sin amor os la debo.

Carl. Vos agradeceis, señora?

Dian. Es porque con vos no ay riesgo.

Carl. Pues yo iré à empenaros mas.

Dian. Y yo voy à agradecerlo.

Carl. Pues mirad que no queráis, porque cessaré en mi intento.

Dian. No me costará cuidado.

Carl. Pues siendo así, yo lo acepto.

Dian. Andad, venid, Caniqui.

Carl. Què decidis? *Pol.* Soy yo esse lienzo?

Dian. Cintia, rendido has de verle.

Cint. Si ferá; pero yo temo, que se te trueque la suerte, y esso es lo que yo deseo. *vase.*

Dian. Mas ois? *Carl.* Què me queréis?

Dian. Que si acaso os muda el tiempo:—

Carl. A què, señora? *Dian.* A querer.

Carl. Què he de hacer?

Dian. Sufrir desprecios.

Carl. Y si en vos huviesse amor?

Dian. Yo no querrè. *Carl.* Así lo creo.

Dian. Pues què pedis? *Carl.* Por si acaso:—

Dian. Esse acaso està muy lexos.

Carl. Y si llega? *Dian.* No es posible.

Carl. Supongo. *Dian.* Yo lo prometo.

Carl. Esso pido. *Dian.* Bien està, quede así. *Carl.* Guardeos el Cielo.

Dian. Aunque me cueste un cuidado, he de rendir à este necio. *vase.*

Pol. Señor, buena và la danza.

Carl. Polilla, yo estoy muriendo: todo mi valor ha avido menester mi sufrimiento.

Pol. Señor, llevalo adelante, y verás si no da fuego.

Carl. Esso importa. *Pol.* Ven, señor, que yá yo estoy acá dentro.

Carl. Como? *Pol.* Con lo Caniqui me he hecho ya lienzo casero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Carlos, y Polilla.

Carl. Polilla amigo, el pesar me quita, dale à mi amor alivio. *Pol.* A espacio, señor, que ay mucho que confesar.

Carl. Dimelo todo, que lucha con mi cuidado mi amor.

Pol. Quieres besarme, señor? apartate allà, y escucha. Lo primero, esos bobazos destos Principes, ya sabes, que en fiestas, y assumptos graves se estàn haciendo pedazos.

Fiesta tras fiesta no tarda, y con su desdèn tyrano,

hacer fiestas es en vano, porque ella no se las guarda:

ellos gastan su dinero, sin que con ello la obligen, y de enamorarla, siguen el camino carretero.

Y ellos mismos son testigos que vàn mal, que esta muger, el alcanzarla ha de ser echando por esos trigos.

Y es tan cierta esta opinion, que con tudesdèn fingido de tal fuerte la has herido, que ha pedido confesion;

y con mi bellaqueria su pecho ha comunicado, como ella me ha imaginado Doctor desta Theologia.

Para rendirte, un intento siempre à preguntar me sale: mira tú de quien se vale para que se yerre el cuento.

Yo dixè con voz mudada: si esso en cuidado te trae, para obligarle, no ay

medio como tu hermosura.
 Hazle un favor, golpe en bola
 de quando en quando al cuitado,
 y en viendole enamorado
 buelveté, y dile: mamola.
 Ella, de mi parecer,
 se ha agradao de tal arte,
 que ya está en galantearte:
 mas aora es menester,
 que con ceño impenetrable,
 aunque parezcas groffero,
 siempre tu estés mas entero,
 que bolsa de miserable.
 No te piques con la salsa,
 no piense tu boberia,
 que está la casa vacia,
 por vér la cedula falsa,
 porque ella la trae pegada;
 y si tu vás à leella,
 has de hallar, que dice en ella,
 aqui no se alquila nada.

Carl. Y desso, què ha de sacarse?

Pol. Que se pique esta muger.

Carl. Pues como puedes saber,
 que ha de venir à picarse?

Pol. Como picarse? esto es bueno:
 si tu lo finges diez dias,
 y si della te desvias,
 te ha de querer al onceno;
 à los doce ha de rabiarse,
 y à los trece me parece,
 que aunque ella se esté en sus trece,
 te ha de venir à rogar.

Carl. Yo pienso, que dices bien;
 mas yo temo de mi amor,
 que si ella me hace un favor,
 no sepa hacerla un desdèn.

Pol. Què mas dixera una niña!

Carl. Pues què harè? *Pol.* Mostrarte helado.

Carl. Como, si estoy abraçada?

Pol. Beber mucha garapiña.

Carl. Yo he de esforzar mi cuidado.

Pol. Así (pefe à mi memoria!)
 que lo mejor de la historia
 es lo que se me ha olvidado:
 Ya sabes, que aora son
 Carnestolendas. *Carl.* Y pues?

Pol. Que en Barcelona, uso es
 desta gallarda Nación,

que con fiestas se divierten,
 llevar, sin nota en su fama,
 cada Galàn à su Dama.
 Esto en Palacio es por suerte,
 ellas eligen colores:
 pide una el Galàn que viene,
 y la Dama, que le tiene,
 và con èl à hacer favores
 al Galàn: el dia la empeña,
 y èl se obliga à ser imàn,
 y es gusto, porque ay Galàn,
 que suele ir con una dueña.
 Esto supuesto, Diana
 contigo el ir ha dispuesto,
 y no sè, por lograr esto,
 como han puesto la pabana.
 Ello está trazado yà:
 mas ella sale; àzia allí
 te esconde, no te halle aqui,
 porque lo sospecharà.

Carl. Persuade tu à su desvío,
 que me enamore. *Pol.* Es forzoso:
 tu eres enfermo dichoso,
 pues te cura el beber frio.

Salen Diana, Cintia, y Laura.

Dian. Cintia, este medio he pensado
 para rendirle à mi amor:
 yo he de hacerle mas favor;
 todas, como os he mandado,
 como yo, aveis de traer
 cintas de todos colores,
 con que, al pedir los favores,
 podreis qualquiera escoger
 el Galàn, que os pareciere,
 pues qualquier color que pida,
 ya la teneis prevenida,
 y la que el de Urgèl pidiere
 dexadmela para mi.

Cint. Gran victoria has de alcanzar,
 si le sabes obligar

à quererte. *Dian.* Caniquè?

Pol. O luz deste firmamento!

Dian. Què ay de nuevo?

Pol. Me he hecho amigo
 de Carlos. *Dian.* Mucho me obligo
 de tu cuidado. *Pol.* Así intento
 ser espía, y del Consejo:
 No es mi prevencion muy vana, *ap.*
 que esto es echar la botana

por

por si se sale el pellejo.

Dian. Y no has descubierto nada de lo que yo del procuro?

Pol. Ay señora! està mas duro, que huevo para enfalada; pero yo sè tretas bravas con que has de hacerle bramar.

Dian. Pues tu lo has de gobernar.

Pol. Ay pobreta, que te clavas! *ap.*

Dian. Mil escudos te apercibo, si tu su desdèn allanas.

Pol. Si harè: el emplasto de ranas *ap.* pone por madurativo: Y si le vieses querer, què haràs despues de tentarle?

Dian. Què? ofenderle, despreciarle, ajarle, y darle à entender, que ha de rendir sus folsiegos à mis ojos por despojos.

Carl. Fuego de amor en tus ojos!

Pol. Què gran gusto es ver dos juegos! *ap.*

Digo, y no serìa mejor, despues de averle rendido, tener piedad del caido?

Dia. Què llamas piedad? *Pol.* De amor.

Dia. Què es amor? *Pol.* Digo, querer, asì el modo de empezar, que aquesto de pellizcar, no es lo mismo, que comer.

Dian. Què es lo que dices? querer? yo me avia de rendir? aunque le viera morir no me pudiera vencer.

Carl. Ay muger mas singular! ò cruel! *Pol.* Dexame hacer, que no solo ha de querer, vive Dios, sino embidar.

Carl. Yo falgo, el alma se abraza.

Pol. Carlos viene. *Dian.* Disimula.

Pol. Lastima es que tome Bula: *ap.* si supiera lo que passa.

Dian. Cintia, avisa quando es hora de ir al farao.

int. Ya he mandado, que estèn con esse cuidado.

ale Carl. Y yo el primero, señora, vengo, pues es deuda igual, à cumplir mi obligacion.

Dian. Pues como, sin aficion,

fois vos el mas puntual?

Carl. Como tengo el corazon sin los cuidados de amar, tiene el alma mas lugar de cumplir su obligacion.

Pol. Hazle un favorcillo al vuelo, *ap.* por si mas grato le vès.

Dian. Ezzo procuro. *Pol.* Esto es *ap.* hacerla escupir al Cielo.

Dian. Mucho, no teniendo amor, vuestra asistencia me obliga.

Carl. Si es mandarme, que profiga, sin hacerme esse favor, lo harè yo, porque obligada à esso mi atencion està.

Dian. Poca lumbre el favor dà.

Pol. Està la yesca mojada.

Dian. Luego al favor que yo os hago no le dàis estimacion?

Carl. Ezzo con veneracion, mas no con amor le pago.

Pol. Necio, ni aun asì le pagues. *ap.*

Carl. Què quieres? templa mi ardor, aunque es fingido el favor.

Pol. Enjuagate, y no le tragues.

Dian. Què le has dicho? *Pol.* Que al oïllos agradezca tus favores.

Dian. Bien haces. *Pol.* Esto es, señores, engañar à dos carrillos.

Dian. Si yo à querer algun dia me inclinasse, fuera à vos.

Carl. Por què? *Dian.* Porque entre los dos ay oculta simpatia:

el llevar vos mi opinion, el ser vos del genio mio, y, à sufrirlo mi alvedrio, fuera à vos mi inclinacion.

Carl. Pues hicierais mal. *Dian.* No hiciera, que fois galàn. *Carl.* No es por esso.

Dian. Pues por què?

Carl. Porque os confieso, que yo no os correspondiera.

Dian. Pues si os vierades amar de una muger como yo, no me quisierades? *Carl.* No.

Dian. Claro fois. *Carl.* No sè engañar.

Pol. O pecho heroyco, y valiente!

Dale por esses hijares: si tu no se la pegares,

me la peguen en la frente.

Dian. Mucho al enojo me acerco:
tal defahogo no he visto.

Pol. Desvergüenza es, vive Christo.

Dian. Has visto tal? *Pol.* Es un puerco.

Dian. Qué harè? *Pol.* Meterle en la danza
de amor, y à puro desdèn
quemarle.

Dian. Tu dices bien,
que essa es la mayor venganza:
yo os tuve por mas discreto.

Carl. Pues qué he hecho contra razon?

Dian. Eppo es yà defatencion.

Carl. No ha sido sino respeto;
y porque veais que es error,
que aya en el mundo quien crea,
que el que quiere lisonjèa,
oïd de mî lo que es amor.
Amar, señora, es tener
inflamado el corazon,
con un deseo de vèr
à quien causa esta pasiôn,
que es la gloria del querer.
Los ojos, que se agradaron
de algun sugeto, que vieron,
al corazon trasladaron
las especies, que cogieron,
y esta inflamacion causaron.
Su hydropico ardor procura
apagar de sus antojos
la sed; viendo la hermosura;
mas crece la calentura,
mientras mas beben los ojos.
Siendo esta fiebre mortal,
quien corresponde al amor,
bien se vè, que es desleal,
pues le remedia el dolor,
dandole mas fuerza al mal:
Luego el que amado se viere,
no obliga en corresponder,
si daña como se infiere;
pues oïd como en querer
tanpoco obliga el que quiere.
Quien ama con fè mas pura,
pretende de su pasiôn
aliviar la pena dura,
mirando à aquella hermosura,
que adora su corazon.
El contento de miralla

le obliga al ansî de verla;
esto en rigor es amalla:
luego aquel gusto, que halla,
le obliga solo à quererla.
Y esto mejor se apercibe
del que aborrecido està,
pues aquel amando vive,
no por el gusto que dà,
sino por el que recibe.

Los que aborrecidos son
de la Dama, que apetecen,
no sienten la defazon,
porque causa la pasiôn,
sino porque ellos padecen:
Luego si por su tormento
el desdèn siente quien ama,
el que quiere mas atento,
no quiere el bien de su Dama,
sino su propio contento.

A su propia conveniencia
dirige amor su fatiga:
luego es clara consecuencia,
que ni con amor se obliga,
ni con su correspondencia.

Dian. El amor es una union
de dos almas, que su sèr
truecan por transformacion,
donde es fuerza que ha de aver,
gusto, agrado, y eleccion:
Luego si el gusto es despues
del agrado, y la eleccion,
y esta voluntaria es,
yà le debo obligacion,
si no amante, de cortès.

Carl. Si vuestra razon infiere,
que el que ama hace obligacion,
por qué os ofende el que quiere?

Dian. Porque yo tendrè razon
para lo que yo quisiere.

Carl. Y qué razon puede ser?

Dian. Yo otra razon no prevengo
mas, que quererla tener.

Carl. Pues essa es la que yo tengo
para no corresponder.

Dian. Y si acafo el tiempo os muestra,
que vence vuestra porfia?

Carl. Siendo una la razon nuestra,
si se venciere la mia,
no es muy segura la vuestra.

Suenan instrumentos.

Laur. Señora, los instrumentos
yà de ser hora dan señas
de començar el farao
para las Carneistolendas.

Pol. Y yà los Príncipes vienen.

Dian. Tened todas advertencia
de prevenir los colores.

Pol. Ha señor, estàs alerta?

Carl. Ay Polilla! lo que finjo
toda una vida me cuesta.

Pol. Calla, que de enamorarla
te hartaràs al ir con ella,
por la obligacion del dia.

Carl. Disimula, que yà llegan.

Salen los Príncipes, y los Músicos cantando.

Musíc. Venid los Galanes
à elegir las Damas,
que en Carneistolendas
Amor se disfrazo:
Falarala, larala, &c.

Bearn. Dudoso vengo, señora,
pues teniendo corta estrella,
vengo fiado en la fuerte.

Gaf. Aunque mi duda es la mesma,
el elegir la color
me toca à mi, que el ser buena,
pues le toca à mi fortuna,
ella debe cuidar della.

Dian. Pues sentaos, y cada uno
elija color, y sea
como es uso, previniendo
la razon para escogerla;
y la Dama, que le tiene,
salga con èl, siendo deuda
el enamorarle en èl,
y el favorecerle en ella.

Musíc. Venid los Galanes
à elegir las Damas, &c.

Bearn. Esta es accion de fortuna,
y ella, por ser loca, y ciega,
siempre le da lo mejor
à quien menos tenga prendas,
y por no tener ninguna
es forzoso, que aqui sea
quien tiene mas esperanza,
y así, el escoger es fuerza
el color verde. *Cint.* Si yo *ap.*
escojo de lo que queda,

despues de Carlos, yo elijo
al de Bearne: Yo soy vuestra,
que tengo el verde; tomad la cinta. *(dale*
Bearn. Corona sea *una cinta.*

de mi fuente el favor vuestro,
que à no serlo, eleccion fuera.

Danzan una mudanza, y ponen se mascari-
llas, y retiranse à un lado, quedando
en pie, y cantando los Músicos.

Musíc. Vivan los Galanes
con sus esperanzas,
que para ser dichas,
el tenerlas basta: Falarala, larala, &c.

Gaf. Yo nunca tuve esperanza,
sino embidia, pues qualquiera
debe mas favor, que yo,
à las luces de su estrella,
y pues siempre estoy zelosof,
azul quiero. *Fen.* Yo soy vuestra,
que tengo el azul; tomad. *Dale una cinta.*

Gaf. Mudar de color pudiera,
pues yà, señora, mi embidia
cõ tan buena fuerte cessa. *Dà, y retiranse.*

Musíc. No cessan los zelos
por lograr la dicha,
pues los ay entonces
de los q̃ la embidian: Falarala, larala, &c.

Pol. Y yo he de elegir color?

Dian. Claro està. **Pol.** Pues vaya fuera,
que yà salirme queria
à la cara de verguenza.

Dian. Què color pides? **Pol.** Yo tengo
hecho el buche à Damas feas:
de fuerte, que avrà de ser
muy mala la que me quepa.
De las Damas, que aqui miro,
no ay ninguna, que no sea
como una rosa; y pues yo
la he de hacer mala por fuerza,
por si ella es como una rosa,
yo la quiero rosa seca.

Rosa seca, sal acà:
quien la tiene? **Laur.** Yo soy vuestra,
q̃ tengo el color; tomad. *Dale una cinta.*

Pol. Yo aqui he de favorecerla,
y ella à mi ha de enamorarme?

Laur. No sino al revès. **Pol.** Pues buelta;
enamorarme al revès.

Laur. Que no ha de ser esto, bestia;

fino enamorate tú.

Pol. Yo ? pues toda la manteca,
hecha pringue en la sartèn,
à tu blancura no llega,
ni con tu pelo se iguala
la frisa de la bayeta;
ni dos ojos de jabon
mas que los tuyos, blanquean;
ni siete bocas hermosas,
las unas tras otras puestas,
son tanto como la tuya;
y no hablo de pies, y piernas,
porque no hilo tan delgado;
que aunque yo con tu belleza
he caído, no he caído,
pues no cae el que no peca.

Danzan, y retirase.

Musc. Quien à rosas secas
su eleccion inclina,
tiene amor de rosas,
y temor de espinas: Falarala, &c.

Carl. Yo à elegir quedo el postrero,
y ha sido por la violencia,
que me hace la obligacion
de aver de fingir finezas;
y pues ir contra el dictamen
del pecho, es enojo, y pena,
para que lo signifique:
de los colores que quedan,
pido el color encarnado;
quien le tiene? *Dian.* Yo soy vuestra,
que tengo el nacar; tomad. *Dale una*

Carl. Si yo, señora, supiera *(cinta.*
el acierto de mi fuerte,
no tuviera por violencia
fingir amor, pues aora
le debo tener de veras. *Danzan, y re-*

Musc. Iras significa *(tiranse.*
el color de nacar:
el desdèn no es ira?
quien tiene iras ama: Falarala, &c.

Pol. Aora te puedes dàr
un hartazgo de finezas,
como para quinze dias,
mas no te ahites con ellas.

Dian. Gué la Musca, pues,
à la plaza de las fiestas,
y ya Galanes, y Damas
vayan cumpliendo la deuda:

Musc. Vayan los Galanes
todos con sus Damas,
que en Carnestolendas
Amor se disfraza: Falarala, &c.

*Vanse todos de dos en dos, y al entrar,
se detiene Diana, y Carlos.*

Dian. Yo he de rendir este hombre, *ap.*
ò he de condenarme à necia:

Què tibio galàn haceis!
bien se vè en vuestra tibieza,
que es violencia enamorar;
y siendo el fingirlo fuerza,
no saberlo hacer, no es falta
de amor, sino de agudeza.

Carl. Si yo huviera de fingirlo,
no tan remisso estuviera,
que donde no ay sentimiento
està mas pronta la lengua.

Dian. Luego estais enamorado
de mi? *Carl.* Si no lo estuviera,
no me atàra este temor.

Dian. Què decis? hablais de veras?
Carl. Pues si el alma lo publica,
puede fingirlo la lengua?

Dian. Pues no dixisteis, que vos
no podeis querer? *Carl.* Effeno era,
porque no me avia tocado
el veneno de esta flecha.

Dian. Què flecha? *Carl.* La desta mano;
que el corazon me atravieffa;
y como el pez, que introduce
su venenosa violencia
por el hilo, y por la caña;
al Pescador pasma, y yela
el brazo con que la tiene:
à mi el alma me penetra
el dulce ardiente veneno,
que de vuestra mano bella
se introduce por la mia,
y hasta el corazon me llega.

Dian. Albricias, ingenio mio, *ap.*
que ya rendì su sobervia,
aora probarà el castigo
del desdèn de mi belleza:
Que, en fin, vos no imaginabais
querer, y quereis de veras?

Carl. Toda el alma se me abrafa, *ap.*
todo mi pecho es centellas:
temple en mi vuestra piedad

este ardor , que me atormenta.

Di n. Soltad ; què decidis ? soltad.

Quitase la mascarilla Diana , y sueltale la mano.

Yo favor ? la pascion ciega para el castigo os disculpa, mas no para la advertencia.

A mi me pedis favor, diciendo que amais de veras?

Carl. Cielos , yo me despeñè, *ap.* pero valgame la enmienda.

Dian. No os acordais de que os dixè, que en queriendome , era fuerza, que sufrierais mis desprecios, sin que os valiesse la quexa?

Carl. Luego de veras hablais?

Dian. Pues vos no quereis de veras?

Carl. Yo , señora ? pues se pudo trocar mi naturaleza?

Yo querer de veras ? yo?

Jesús , què error ! esso pienfa vuestra hermosura ? yo amor?

Pues quando yo le tuviera, de venganza le callàra: esto es cumplir con la deuda de la obligacion del dia.

Dian. Què me decidis ? yo estoy muerta: *ap.* que no es de veras ? què escucho ! *ap.* pues còmo aqui à hablar no acierta mi vanidad de corrida?

Carl. Pues vos , siendo tan discreta, no conocis que es fingido?

Dian. Pues aquello de la flecha, del pez , el hilo , y la caña, y decir que el desdèn era, porque no os avia tocado del veneno la violencia?

Carl. Pues esso es fingirlo bien: tan necio quereis que sea, que quando à fingir me ponga,

lo finja sin apariencia? *Seg. Ex. ciento log.*

Dian. Què es esto que me sucede? *ap.* yo he podido ser tan necia, que me aya hecho este desayrel del incendio desta afrenta el alma tengo abrasada;

mucho temo que lo entienda:

yo he de enamorar à este hombre, si toda el alma me cuesta,

Carl. Mirad que esperan , señora.

Dian. Que à mi este error me suceda! *ap.* pues como vos::- *Carl.* Què decidis?

Dia. Què iba yo à hacer: ya estoy ciega: *ap.* poneos la mascara , y vamos.

Carl. No ha sido mala la enmienda: *ap.* así trata el rendimiento?

ha cruel ! ha ingrata ! ha fiera! yo echarè sobre mi fuego toda la nieve del etna.

Dian. Cierto , que fois muy discreto; y lo fingis de manera, que lo tuve por verdad.

Carl. Cortesania fue vuestra el fingiros engañada, por favorecer con ella, que con esso aveis cumplido con vuestra naturaleza, y la obligacion del dia; pues fingiendo la cautela de engañaros , porque à mi me dais credito con ella, favoreccis el ingenio, y despreciais la fineza.

Dian. Bien agudo ha sido el modo *ap.* de motejarme de necia; mas así le he de engañar:

Venid , pues , y aunque yo sepa, que es fingido , proseguid, que esso à estimaros me empeña con mas veras. *Carl.* De què suerte?

Dian. Hace à mi desdèn mas fuerza la discrecion, que el amor, y me obligais mas con ella.

Carl. Quien no entendiesse tu intento! *ap.* yo la bolverè la flecha.

Dian. No proseguis ? *Carl.* No señora.

Dian. Por què? *Carl.* Me ha dado tal pena el decirme que os obligo, que me ha hecho perder la senda del fingirme enamorado.

Dian. Pues vos , què perder pudierais en tenerme à mi obligada con vuestra atencion discreta?

Carl. Arriesgarme à ser querido.

Dian. Pues tan mal os estuviera?

Carl. Señora , no està en mi mano; y si yo en esso me viera, fuera cosa de morirme.

Dian.

Dian. Que esto escuche mi belleza! *ap.*

Pues vos presumis, que yo
puede quereros? *Carl.* Vos mesma
decis, que la que agradece
está de querer muy cerca:
pues quien confiesa, que estima,
què falta para que quiera?

Dian. Menos falta para injuria
à vuestra loca soberbia;
y esso poco que le falta,
passando ya de grossera,
quiero escusar en dexaros:

Idos. Carl. Pues cómo à la fiesta
queréis faltar? puede ser,
sin dár causa à otra sospecha?

Dian. Esse riesgo à mi me toca:
decid, que estoy indispuesta,
que me ha dado un accidente.

Carl. Luego con esso licencia
me dais para no asistir.

Dian. Si os mando q̄ os vais, no es fuerza?

Carl. Me aveis hecho un gran favor:
guarde Dios à vuestra Alteza. *vase.*

Dian. Què es lo que passa por mì?
Tan corrida estoy, tan ciega,
que si supiera algun medio
de triunfar de su soberbia,
aunque arriesgàra el respeto
por rendirle à mi belleza,
à costa de mi decoro
compràra la diligencia.

Sale Polilla.

Pol. Què es esto, señora mía?
cómo se ha aguado la fiesta?

Dian. Hame dado un accidente.

Pol. Si es cosa de la cabeza,
dos parches de tacamaca,
y que te traygan las piernas:

Dian. No tienen piernas las Damas.

Pol. Pues por essa razon mesma
digo yo, que te las traygan:
mas què ha sido tu dolencia?

Dian. Aprietado del corazon.

Pol. Jesus! pues si no es mas dessa,
sangrate, y purgate luego,
y echate unas sanguijuelas,
dos docenas de ventosas,
y al instante estaràs buena.

Dian. Caniquì, yo estoy corrida

de no vencer la tibieza

de Carlos. *Pol.* Pues esso dudas?
quieres que por tí se pierda?

Dian. Pues cómo se ha de perder?

Pol. Hazle que tome una renta;
pero de veras hablando,
tù, señora, no deseas,
que se enamore de tí?

Dian. Toda mi Corona diera
por verle morir de amor.

Pol. Y es esso cariño, ò tema?
la verdad, te entra el Carlillos?

Dian. Què es cariño? yo soy pena:
para abraçarle à desprecios,
à desayres, y à violencias,

lo deseo solo. *Pol.* Zape: *ap.*
aun està verde la breba;
mas ella madurará,

como ay muchachos, y piedras.

Dian. Yo sè, que èl gusta de oír

cantar. *Pol.* Mucho, como sea
la Pasion, ò algun buen Psalmo,
cantado con castañetas.

Dian. Psalmo? què decis? *Pol.* Es cosa:
señora, que esto le eleva;
lo que es musica de Psalmos,
pierde su juicio por ella.

Dian. Tu has de hacer por mì una cosa.

Pol. Què? *Dian.* Abierta hallaràs la puerta
del jardin; yo, con mis Damas,
estarè alli, y sin que èl sepa,
que es cuidado, cantarèmos:
tu has de decir, que le llevas,
porque nos oya cantar,
diciendo, que aunque le vean,
à tí te echaràn la culpa.

Pol. Tu has pensado brava treta,
porque en viendote cantar,
se ha de hacer una jalèa.

Dian. Pues vè à buscarle al momento.

Pol. Llevarèle con cadena:
à oír cantar irà el otro
tras un entierro; mas sea
buen tono. *Dian.* Què te parece?

Pol. Algunas cosas burlescas,
que tengan mucha alegria.

Dian. Como què?

Pol. Un Requiem æternam.

Dian. Mira que voy al jardin.

Pol. Pues ponte como una Eva,
para que cayga este Adàn.

Dian. Allà espero.

Pol. Norabuena,

que tu has de ser la manzana,
y has de llevar la culebra:
Señores, que estas locuras
ande haciendo una Princesa!
Mas quien tiene la mayor,
què mucho, que estotras tenga?
porque las locuras son
como un plato de cerezas,
que en tirando de la una,
las otras se van tras ella. *Sale Carlos.*

Carl. Polilla amigo: *Pol.* Carlos, bravo cuento!

Carl. Pues què ha ayido de nuevo?

Pol. Vencimiento,

Carl. Pues tû, què has entendido?

Pol. Que para enamorate, me ha pedido,
que te lleve al jardin, donde has de vella
mas hermosa, y brillante, que una Estrella,
cantando con sus Damas,
que como te imagina duro tanto,
ablandarte pretende con el canto.

Carl. Eſſo ay? mucho lo eſtraño.

Pol. Mira si es liviandad de buen tamaño,
y si està ya harto ciega,
pues esto hace, y de mi à fiarlo llega.

Carl. Ya eſcûcho el instrumento. *Tocan dentro.*

Pol. Esta ya es tuya.

Carl. Calla, que cantan ya. *Pol.* Pues aleluya.

Cantan. Olas eran de zafir
las del mar solo esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo Rey.

Pol. Vainos, señor.

Carl. Què dices? que yo muero.

Pol. Dexa eſſo à los Pastores de la Arcadia,
y vamonos allà, que esto es primero. *(la,*

Carl. Y què he de hacer? *Pol.* Entrar, y no mirar
y divertirte con la copia bella
de flores; y aunque ella
se haga rajas cantando, no eſcucharla,
porque se abraſe.

Carl. No podrè emprehenderlo.

Pol. Còmo no vive Christo, que has de hacerlo,
ò te tengo de dâr con esta daga,
que trago para eſſo, que esta llaga
se ha de curar con eſcozor,

Carl. No intentes eſſo,
que no es posible que lo allanes.

Pol. Señor, tu has de sufrir polvos de Juanès,
que toda el alma tiene ya podrida. *Cantan,*

Carl. Otra vez cantan, oye por tu vida.

Pol. Pefe à mi alma! vamos,
no en eſſo tièpo pierdas. *Carl.* Atendamos;
que luego entrar podemos.

Pol. Allà desde mas cerca eſcucharèmos:
anda con Barrabàs. *Carl.* Oye primero.

Pol. Has de entrar, vive Dios.

Carl. Oye. *Pol.* No quiero.

*Metete à empellones, y salen Diana, y todas
las Damas en guardapièſes, y juſtillos
cantando.*

Musica. Olas eran de zafir
las del mar solo esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo Rey.

Dian. No aveis visto entrar à Carlos?

Cint. No solo no le hemos visto,
mas ni aun de que venir pueda
en el jardin ay indicio.

Dian. Laura, tèn cuenta si viene.

Laur. Ya yo, señora, lo miro.

Dian. Aunque arriesgue mi decoro;
he de vencer sus desvios.

Laur. Cierto, que està tan hermosa;
que ha de faltarle el sentido
si te vè, y no se enamora;
mas señora, ya le he visto,
ya està en el jardin. *Dian.* Què dices?

Laur. Que con Caniqui ha venido.

Dian. Pues bolvamos à cantar,
y sentaos todas conmigo.

*Sientanse aora todas, y salen Polilla,
y Carlos.*

Pol. No te derritas, señor.

Carl. Polilla, no es un prodigio
su belleza? en aquel trage
domèſtico es un hechizo.

Pol. Què bravas estàn las Damas
en guardapièſes, y juſtillo!

Carl. Para què son los aornos,
donde ay sin ellos tal brio?

Pol. Mira, eſtis son como el cardo,
que el Hortelano, advertido,
le dexa las pencas malas,
que aunque no son de servicio,

abultan para venderle;
 pero despues de vendido,
 solo se come el cogollo:
 Pues las Damas son lo mismo,
 lo que se come es aquesto,
 que el moño, y el artificio
 de las faldas, son las pencas,
 que se echan à los borricos;
 pero buelve allà la cara,
 no mires, que vàs perdido.
Carl. Polilla, no he de poder.
Pol. Què llamas no? vive Christo,
 que he de mererte la daga
 si buelves. *Pone la daga à la cara.*
Carl. Ya no la miro.
Pol. Pues la està oyendo, engaña
 los ojos con los oidos.
Carl. Pues vamonos alargando,
 porque si canta, el no oirlo
 no parezca que es cuidado,
 fino divertirme el sitio.
Cint. Ya te escucha, cantar puedes.
Dian. Así vencerle imagino.
Canta. El que solo de su Abril
 escogió Mayo cortès,
 por gala de su esperanza,
 las flores de su desdèn:--
Dian. No ha buuelto à oir? *Laur.* No señora.
Dian. Còmo no? pues no me ha oido?
Cint. Puede ser, porque està lexos.
Carl. En toda mi vida he visto
 mas bien compuesto el jardin.
Pol. Vaya esso, que esso es lindo.
Dian. El jardin està mirando;
 este hòmbre està sin sentido:
 què es esto? canremos todas,
 para vèr si buelve à oirnos.
Cantan todas. A tan dichoso favor
 sirva tan florido mes,
 por gloria de sus trofeos;
 rendido le bese el pie.
Carl. Què bien hecho està aquel quadro
 de sus armas! què polido!
Pol. Harto mas polido es esso.
Dian. Que esto escucho! que esto miro!
 los quadros està alabando
 quando yo canto! *Carl.* No he visto
 yedra mas bien entlazada:
 què hermoso verde! *Pol.* Esso pidon:

dale en lo verde, que engordas.
Dian. No me ha visto, ò no me ha oido;
 Laura, al descuido le advierte,
 que estoy yo aquí. *Levántase Laura.*
Cint. Este capricho
 la ha de despeñar à amar.
Laur. Carlos, està advertido,
 que està aqui dentro Diana.
Carl. Tiene aqui un famoso sitio:
 los laureles està buenos;
 pero entre aquellos jacintos
 aquel pie de guindo afea.
Pol. O què lindo pie de guindo!
Dian. No se lo advertiste, Laura?
Laur. Ya, señora, se lo he dicho.
Dian. Ya no yerra de ignorancia;
 pues còmo està divertido?
Passan por delante de ellas, llevandole Po-
lilla la daga junto à la cara, porque
no buelva.
Pol. Señor, por aquesta calle
 passa sin mirar. *Carl.* Rendido
 estoy à mi resistencia:
 bolver temo. *Pol.* Tèn; por Christo;
 que te heriràs con la daga.
Carl. Yo no puedo mas, amigo.
Pol. Hòmbre, mira que te clavas.
Carl. Què quieres? ya me he vencido.
Pol. Buelve por estotro lado.
Carl. Por acà? *Pol.* Por allà digo.
Dian. No ha buuelto? *Laur.* Ni lo imagina.
Dian. Yó no creo lo que miro;
 vè tu al descuido, Fenisa,
 y buelve à dár el aviso.
Levántase Fenisa.
Pol. Otro correo dispara:
 mas no dãn lumbrie los tiros.
Fen. Carlos. *Carl.* Quien llama?
Pol. Quien es?
Fen. Ved, que Diana os ha visto.
Carl. Admirado desta fuente,
 en verla me he divertido;
 y no avia visto à su Alteza:
 decid; que ya me retirò.
Dian. Cielos, sin duda se va: *ap.*
 oid; escuchad; à vos digo. *Levántase*
Carl. A mì, señora? *Dian.* Si, à vos.
Carl. Què mandais?
Dian. Còmo, atrevido;

aveis entrado aqui dentro,
sabiendo, que en mi retiro
estaba yo con mis Damas?

Carl. Señora, no os avia visto,
la hermosura del jardin
me llevò; perdon os pido.

Dian. Esto es peor, que aun no dice,
que para escucharme vino: *ap.*
pues no me oiste? *Carl.* No señora.

Dian. No es posible.

Carl. Un yerro ha sido,
que solo enmendarse puede
con no hacer mas el delito. *vase.*

Cint. Señora, este hombre es un tronco.

Dian. Dexame, que sus desvíos
el sentido han de quitarme.

Cint. Aquesto và ya perdido: *ap.*
si ella no està enamorada
de Carlos, ya và camino. *vase.*

Dian. Cielos, què es esto que veo!
un etna es quanto respiro:
yo despreciada! *Pol.* Eſto sì,
peſe à su alma, dè brincos.

Dian. Caniqui. *Pol.* Señora mía.

Dian. Què es esto? este hombre no vino
à escucharme? *Pol.* Si señora.

Dian. Pues còmo no ha buuelto à oirlo?

Pol. Señora, es loco de atar.

Dian. Pues què respondiò, ò què dixo?

Pol. Es verguenza.

Dian. Dilo, pues.

Pol. Que cantabais como niños
de escuela, y que no queria
escucharos. *Dian.* Eſto ha dicho?

Pol. Si señora. *Dian.* Ay tal desprecio!

Pol. Es un bobo. *Dian.* Estoy sin juicio!

Pol. No.hagas caso. *Dian.* Estoy mortal!

Pol. Que es un barbaro. *Dian.* Eſto mismo
me ha de obligar à rendirle,
si muero por conseguirlo. *vase.*

Pol. Buena và la danza, Alcalde,
y dà en la albarda el granizo.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, Polilla, Don Gastòn, y el
de Bearne.

Gast. Carlos, nuestra amistad nos dà licècia
de valernos de vos para este intento.

Carl. Ya sabeis, que es segura mi obediencia.

Bearn. En fè deſſo os consulto el pensamiento.

Pol. Và de consulta, y saiga la propuesta,
que todo lo demàs es molimiento.

Bearn. Ya vos sabeis, que no ha quedado fiesta,
finezza, ostentacion, galanteria,

que no aya sido de los tres compuesta,

para vencer la justa antipuesta,
que nos tiene Diana, sin debella,

ni aun lo que debe dàr la cortesìa;

pues aviendo salido vos con ella,
la obligacion, y el uso de la fuerte;

por no favoreceros, atropella,

y la alegria del festin convierte

en quexa de sus Damas, y en desprecio

de nosotros, si el termino se advierte,

y de nuestro decoro haciendo aprecio,
mas que de nuestro amor, nos ha obligado

solamente à vencer su desdèn necio,

y el gusto quedará desemeñado

de los tres, si la viessemos vencida

de qualquiera de todos al cuidado.

Para esto, pues, traemos prevenida,

yo, y D. Gastòn la industria, que os diremos;

que si à esta flecha no quedàre herida,
no queda ya camino que intentemos,

Carl. Què es la industria?

Gast. Que pues para estos dias

todos por suerte ya Damas tenemos,

prosigamos en las galanterias

todos, sin hacer caso de Diana,

pues ella se escusò con sus porſias;

que si à vèr llega su altivèz tyrana;

por su desdèn, su adoracion perdida,

si no de amante, se ha de hérir de vana;

y en conociendo indicios de la herida,

nuestras finezas han de ser mayores,

hasta tenerla en su rigor vencida.

Pol. No es esse mal remedio; mas señores,

esse es lo mismo, que à qualquier doliente

el quitarle la cena los Doctores.

Bearn. Pero si no es remedio suficiente,

quando no alivie, ò temple la dolencia;

sirve de que no crezca el accidente:

si à Diana la ofende la decencia

con que la festejamos, porſiarla

solo serà crecer su resistencia.

Ya no queda mas medio, que dexarla;

pues si la ley, que diò naturaleza,

no falta en ella , así hemos de obligarla: porque en viendo perdida la fineza la dama , aun de el mismo que aborrece, sentirlo es natural en la belleza, que la veneracion de que carece, aunque el gusto cansado la desprecia, la vanidad del alma la apetece; y si la falta lo que el alma aprecia, aunque lo calle allá su sentimiento, la estará à solas condenando à necia; y quando no se logre el pensamiento de obligarla à querer, en que lo sienta, queda vengado bien nuestro tormento.

Carl. Lo que ofendido vuestro amor intenta, por dos causas de mi queda aceptado; una, el ser fuerza que ella lo consienta, porque esso su desdèn nos ha mandado; y otra , que sin amor esse desvío no me puede costar ningun cuidado.

Bearn. Pues la palabra os tomo. *Carl.* Yo la fio.

Bearn. Y aun de Diana el nõbre à nuestro labio desde aquí le prohiba el alvedrio.

Gast. Esse contra el desdèn es medio sabio.

Carl. Digo , que de mi parte lo prometo.

Bearn. Pues vos vereis vengado nuestro agravio,

Gast. Vamos , y aunque te ofenda su respeto, en festejar las Damas profigamos con mas finezas. *Carl.* Yo el desvío aceto.

Bearn. Pues si à un tiempo todos la dexamos, cierto será el vencerla. *Carl.* Así lo creo.

Bearn. Vamos , pues , Don Gastõn.

Gast. Bearne , vamos.

Bearn. Logrado aveis de ver nuestro deseo. *Vanse.*

Pol. Señor , esta es brava traza, y medida à tu deseo, que esto es echarle el ojo, porque tu mates la caza.

Carl. Polilla , muger terrible! que aun no quiera tan picada!

Pol. Señor , ella está abrasada, mas rendirse no es posible: ella te quiere , señor, y dice que te aborrece; mas lo que ira la parece, es quinta essencia de amor: porque quando una muger de los desdenes se agravia, bien puede llamarlo rabia, mas es rabia por querer.

Dia , y noche está trazando como vengar su congoja; mas no temas que te coja, que ella te dará bien blando.

Carl. Què dice de mi? *Pol.* Te acusa;

dice que eres un groffero, defateuro , majadero; y yo , que entiendo la musa, digo: Señora , es un loco, un fucio ; y ella despues buelve por ti , y dice; No es; que ni tanto , ni tampoco.

En fin , porque sus desvelos no se logren , yo imagino, que aora toma otro camino; y quiere picarte à zelos.

Conoce tú la varilla, y si acafo te la echa, disimula , y di à la flecha; riyendo : Hagote cosquilla, que ella se te vendrà al ruego.

Carl. Por què? *Pol.* Porque aunq te enoje;

quien quando siembra no coge, và à pedir limosna luego; esso es , señor , evidencia; Lope , el Fenix Español, de los Ingenios el Sol, lo dixo en esta sentencia:

Quien tiene zelos , y ofende; què pretende?

la venganza de un desdèn; y si no le sale bien, buelve à comprar lo que vende, Mas ya los Principes van sus muscas previniendo.

Carl. Irme con ellos pretendo.

Pol. Con esso juego te dan.

Carl. Diana viene. *Pol.* Pues cuidado; y escapate.

Carl. Voyme luego. *Vase.*

Pol. Vete , que si nos vè el juego, perderemos lo embidado.

Cantan dentro , y và saliendo Diana.

Músic. Pastores , Cintia me mata,

Cintia es mi muerte , mi vida,

yo de ver à Cintia vivo,

y muero por ver à Cintia.

Diau. Tanta Cintia. *Flor.* Es el reclamo del Bearnès. *Diau.* Finezas necias!

Pol. Todo esto es echar especias
al guisado de mi amo. *ap.*

Dian. Por no ver estas contiendas
de que à sus Damas alaben,
desco ya, que se acaben
à estas Carneistolendas.

Pol. Esto es ya rigor-tyrano:
dexa, señora, querer,
si no quieres, que esto es ser
el perro del Hortelano.

Dian. Pues no es cosa muy cansada
oir músicas precisas
de Cintias, Lauras, Fenifas,
cada instante? *Pol.* Si te enfada
ver tu nombre en verso escrito,
que han de hacer sino Cintiar,
Laurear, y Fenifear?
que Dianar es ya deliro:
Y el Bearnès tan fino està
con Cintia, que està en su pecho,
que una gran decima ha hecho.

Dian. Y cómo dice? *Pol.* Allà va:
Cintia el Mandamiento quinto
quebró en mí, como sieta;
Cintia es la que à mí me aprieta,
y yo soy de Cintia el cinto.
Cintia, y cinto no es distinto;
y pues Cintia es semejante
à cinta, soy fino amante,
pues traygo cinta en la liga,
y esta decima la diga
Cintor el Representante.

Dian. Bien por cierto; mas ya suena
otra musica. *Pol.* Y galante.

Dian. Esta será de otro amante.

Pol. Rebentando està de pena. *ap.*

Musíc. No iguala à Fenix el Fenix,
que si èl muere, y rescita,
Fenifa dà vida, y mata:
mas que el Fenix es Fenifa.

Dian. Qué finos están! *Pol.* Jesus!
mucha cosa, y aun mi pecho:
oye lo que à Laura he hecho.

Dian. Tambien dàs músicas? *Pol.* Pues
Laura, en rigor, es Laurèl:
y pues Laura à mí me plugo,
yo tengo de ser besugo,
por escavecharme en èl.

Dian. Y Carlos no me pudiera

dàr musica à mí tambien?

Pol. Si llegàra à querer bien,
sin duda se te atreviera;
mas èl no ama, y tu el concierto
de que te dexasse hiciste,
con que al punto que dixiste
id con Dios, vió el Cielo abierto.

Dian. Que lo dixes así, confieso;
mas èl porfiar debia,
que aqui es cortés la porfia.

Pol. Pues cómo puede ser esto,
si à las fiestas han de ir?
y es desprecio de su fama,
no ir un galàn con su dama,
y tú no quieres salir?

Dian. Que pudiera ser, no infieres;
que saliese yo con èl?

Pol. Si señora, pero èl
sabe poco de poderes;
mas ya Galanes, y Damas
à las fiestas van saliendo:
cierto, que es un Mayo ver
las plumas de los sombreros.

Dian. Todos vienen con sus Damas;
y Carlos viene con ellos.

Pol. Señores, si esta muger, *ap.*
viendo aora este desprecio,
no se rinde à querer bien,
ha de ahorcarse como ay Credo.

*Salen todos los Galanes con sus Damas, y
ellas, y ellos con sombreros, y plumas.*

Musíc. A festejar sale Amor
sus dichosos prisioneros,
dando plumas sus penachos
à sus harpones sobervios.

Bearn. Principes, para picarla,
es este el principal medio.

Gast. Mostrarnos finos importa.

Carl. Mi fineza es el despego.

Bearn. Cada instante, Cintia hermosa;
me olvido de que soy vuestro,
porque no creo à mi suerte
la dicha que la merezco.

Cint. Mas yo dudo, pues presumo;
que el ser tan fino es empeño
del día, y no del amor.

Bearn. Salir del día desco,
por venceros esta duda.

Gast. Y vos, si dudais lo mismo,

Veréis pasar mi fineza
à los mayores extremos,
quando solo deuda sea
de la fe con que os venero.

Dian. Nadie se acuerda de mí.
Pol. Yo por ninguno lo siento,
fino por aquel menguado
de Carlos, que es un sobervio:
Tiene èl algo mas, que ser
muy galàn, y muy discreto,
muy liberal, y valiente,
y hacer muy famosos versos,
y ser un Príncipe grande?
pues què tenemos con esso?

Bearn. Conde de Fox, no perdamos
tiempo para los festejos,
que tenemos prevenidos.

Gast. Tan feliz dia logrèmos,
Dian. Què tiernos vàn!
Pol. Son menguados.
Dian. Pues es malo el estàr tiernos;
Pol. Sì, que es cosa de capones.
Bearn. Profeguid el dulce acento,
que nuestra dicha celebra.
Carl. Yo serè imàn de sus ecos.
*Vase pasando por delante de Diana,
sin reparar en ella.*

Musíc. A festejar sale Amor
sus dichosos prisioneros, &c.

Dian. Què finos vàn, y què graves!
Pol. Sabes què parecen estos?
Dian. Què? *Pol.* Piores, y Abadesas;
Dian. Y Carlos se va con ellos:
solo dèl siento el desdèn;
pero de abrafarle à zelos
es esta buena ocasion:
llamale tu. *Pol.* Ha Cavallero:
Carl. Quien llama? *Pol.* Apropinquatio
ad parlandum.
Carl. Con quien? *Pol.* Mecum.
Carl. Pues para esso me llamas,
quando vès que voy siguiendo
este acento enamorado?
Dian. Vos enamorado? bueno;
y de quien lo estais? *Carl.* Señora,
tambien yo aqui Dama llevo.
Dian. Què Dama? *Carl.* Mi libertad,
que es à quien yo galantèo,

Dian. Cierito que me avia dado
gran susto. *Pol.* Bueno va esso:
ya està mas allà de Illescas
para llegar à Toledo.

Dian. La libertad es la Dama?
buen gusto teneis por cierto.
Carl. En siendo gusto, señora,
no importà que no sea bueno;
que la voluntad no tiene
razon para su desseo.

Dian. Pero ài no ay voluntad.
Carl. Sì ay tal. *Dian.* O yo no la entiendo;
ò no la ay, que no se puede
dàr voluntad sin fugo.

Carl. El fugero es el no amar,
y voluntad ay en esto,
pues si quiero no querer,
ya quiero lo que no quiero.

Dian. La negacion no dà sèr,
que solo el entendimiento
le dà al ente de razon
un sèr fingido, y supuesto;
y así es esta voluntad,
pues sin causa no ay efecto.

Carl. Vos, señora, no sabeis
lo que es querer, y así en esto
serà lisonja deciros,
que ignorais el argumento.

Dian. No ignoro tal, que el discurso
no ha menester los efectos
para conocer las causas,
pues sin la experiencia dellos
las vè la Filosofia;
pero yo aora lo entiendo
con experiencia tambien.

Carl. Pues vos quereis? *Dian.* Lo desseo.
Pol. Cuidado, que va apuntando
la varita de los zelos,
untate muy bien las manos
con azeyte de desprecios,
no se te pegue la liga.

Dian. Si este tiene entendimiento, *ap.*
se ha de abrafar, ò no es hombre.
Pol. Esso fuera à no estàr hecho
el defensivo, y pegado.

Carl. De oiros estoy suspenso.
Dian. Carlos, yo he reconocido,
que la opinion, que yo llevo,

es ir contra la razon,
 contra el util de mi Reyno,
 la quietud de mis vassallos,
 la duracion de mi Imperio.
 Viendo estos inconvenientes,
 he puesto à mi pensamiento
 tan forzofos filogisimos,
 que le he vencido con ellos.

Determinada à casarme,
 apenas cediò el ingenio
 al poder de la verdad
 su fofitlico argumento,
 quando vi, al abrir los ojos,
 que la nube de aquel yerro
 la avia quitado al alma
 la luz del conocimiento.

El Principe de Bearne,
 mirado sin passion:- *Pol.* Helos,
 al azeite, que traen liga.

Dian. Es tan galàn Cavaliero,
 que merece la atencion
 mia, que harto lo encarezco:
 por su sangre, no ay ninguno
 de mayor merecimiento;
 por su parte, no le iguala
 el mas galàn, mas discreto:
 Lo afable en los agafajos,
 lo humilde en los rendimientos,
 lo primoroso en finezas,
 lo generoso en festejos,
 nadie lo tiene como el.
 Corrida estoy de que un yerro
 me aya tenido tan ciega,
 que no viesse lo que veo.

Carl. Polilla, aunque sea fingido,
 vive Dios, que estoy muriendo.

Pol. Azeite, pefe mi alma,
 aunque te manches con ello.

Dian. Y asì, Carlos, determino
 casarme; mas antes quiero,
 por ser tan discreto vos,
 consultaros este intento.
 No os parece el de Bearne,
 que serà el mas digno dueño,
 que dàr puedo à mi Corona?
 que yo por el mas perfecto
 le tengo de todos quantos
 me alsisten; què sentis dello?

Parece que os demudaís?

estrañais mi pensamiento?

Bien he logrado la herida, *ap.*
 que del semblante lo infiero:
 todo el color ha perdido,
 effo es lo que yo pretendo.

Pol. Ha señor. *Carl.* Estoy sin alma.

Pol. Sacudete, majadero,
 que se te pega la liga.

Dian. No me respondeis: què es effo?
 pues de què os aveis turbado?

Carl. Me he admirado por lo menos.

Dian. De què? *Car.* De que yo pensaba,
 que no pudo hacer el Cielo
 dos sugetos tan iguales,
 que estèn à medida, y peso
 de unas mismas qualidades
 sin diferencia compuestos,
 y lo estoy viendo en los dos,
 pues pienso, que estamos hechos
 tan debaxo de una causa,
 que yo soy retrato vuestro:
 quanto ha, señora, que vos
 teneis esse pensamiento?

Dian. Dias ha que està travada
 esta batalla en mi pecho,
 y desde ayer me he vencido.

Carl. Pues aqueffe mismo tiempo
 ha que estoy determinado
 à querer, ello por ello:
 y tambien mi ceguedad
 me quitò el conocimiento
 de la hermosura que adoro:
 digo, que adorar deseo,
 que cierto que lo merece.

Dian. Sin duda logrè mi intento: *ap.*
 pues bien podèis declararos,
 que yo nada os he encubierto.

Carl. Si señora, y aun hacer
 vanidad por el acierto:
 Cintia es la Dama.

Dian. Quien? Cintia?

Pol. Ha buen hijo! como diestro,
 herir por los mismos filos,
 que essa es doctrina del negro.

Carl. No os parece que he tenido
 buena eleccion en mi empleo?
 porque ni mas hermosura,

ni mejor entendimiento
jamás en muger he visto:
Aquel garbo, aquel sosiego,
su agrado, no hace dichosa
mi pasión? què sentís dello?
parece que os he enojado.

Dian. Toda me ha cubierto un yelo.

Carl. No respondeis? *Dian.* Me ha dexado
suspensa el veros tan ciego,
porque yo en Cintia no he hallado
alguno deßos extremos;
ni es agradable, ni hermosa,
ni discreta, y esse es yerro
de la pasión. *Carl.* Ay tal cosa!
hasta ai nos parecemos.

Dian. Por què? *Carl.* Porq̃ à vos de Cintia
se os encubre el rostro bello,
y del de Bearne à mi
lo galàn se me ha encubierto:
con que somos tan iguales,
que decimos mal à un tiempo,
yo, de lo que vos quereis,
y vos de lo que yo quierio.

Dian. Pues si es gusto, cada uno
siga el fuyo. *Carl.* Malo es esto.

Pol. Encima viene la tuya,
no se te dè nada deßo.

Carl. Pues ya, con vuestra licencia,
irè, señora, siguiendo
aquel eco enamorado,
què el disfrazaros mi intento,
fue temor, que ya he perdido,
sabiendo que mi deseo,
en la ocasion, y el motivo,
es tan parecido al vuestro.

Dian. Vais à verla? *Carl.* Si señora.

Dian. Sin mi estoy! què es esto, Cielos?

Pol. Pàra largo, que la pierde.

Carl. A Dios, señora. *Dian.* Tenèos,
aguardad: por què ha de ser
tan ciego un hombre discreto,
que ha de oponer un sentido
à todo un entendimiento?

Què tiene Cintia de hermosa?
què discurso, què conceptos
os la han fingido discreta?
què garbo tiene? què aseo?

Pol. Cinco, seis, y encaxe; cuenta, *

señor, que la và perdiendo
hasta el codo. *Carl.* Què decís?

Dian. Que ha sido mal gusto el vuestro.

Carl. Malo, señora? allí và
Cintia, miradla de lexos,
y vereis quantas razones
dà su hermosura à mi acierto.

Mirad en lazos prendido
aquel hermoso cabello,
y si es justo, que en èl sea
yo el readido, y èl el preso.

Mirad en su frente hermosa
como junta el rostro bello,
bebiendo luz à sus ojos
Sol, Luna, Estrellas, y Cielo.

Y en sus dos soles mirad
si es digno, y dichoso el yerro;
que hace esclavos à los míos,
aunque ellos sean los negros.

Mirad el sangriento labio,
que fino coral vertiendo,
parece que se ha teñido
en la herida que me ha hecho.

Aquel cuello de cristal,
que por ser de garza el cuello;
al cielo de su hermosura
osa llegar con el vuelo.

Aquel talle tan delgado,
que yo pintarle no puedo,
porque es èl mas delicado,
que todos mis pensamientos.

Yo he estado ciego, señora,
pues solo aora le veo,
y del pesar de mi engaño
me passo à loco de ciego;

pues no he reparado aqui
en tan grande defacierto,
como alabar su hermosura
delante de vos; mas deßto
perdon os pido, y licencia
de ir à pedirfela luego
por esposa à vuestro padre,
ganando tambien à un tiempo
del Principe de Bearne
las albricias de ser vuestro. *vase.*

Dian. Què es esto, dureza mia?
un bolcàn tengo en mi pecho:
què llama es esta, que el alma

me abraza? yo estoy ardiendo.

Pol. Alto, ya cayó la breba,
y dió en la boca por yerro.

Dian. Caniquí. *Pol.* Señora mia,
(ay tan gran atrevimiento!)
por què con él no embestiste,
y arrancafites à este necio
todas las barbas à araños?

Dian. Yo pierdo el entendimiento.

Pol. Pues pierde tambien las uñas.

Dian. Caniquí, este es un incendio.

Pol. Eflo no es sino bramante.

Dian. Yo arrastrada de un sobervio?
yo rendida de un desvío?
yo sin mí? *Pol.* Señora, quedo,
que esto parece querer.

Dian. Què es querer?

Pol. Serán torreznos. *Dian.* Què decís?

Pol. Digo de amor. *Dian.* Cómo amor?

Pol. No sino huevos.

Dian. Yo amor?

Pol. Pues què sientes tú?

Dian. Una rabia, y un tormento:
no sè què mal es aqueste.

Pol. Venga el pulso, y lo verèmos.

Dian. Dexame, no me enfurezcas,
que es tanto el furor que siento,
que aun à mí no me perdono.

Pol. Ay señora! vive el Cielo,
que se te ponen azules
las venas, y es mal aguero.

Dian. Pues de aquefso què se infiere?

Pol. Que es pujamiento de zelos.

Dian. Què decís, loco, villano,
atrevido sin respeto?
zelos yo? què es lo que dices?
vete de aquí, vete luego.

Pol. Señora:-

Dian. Vete, atrevido,
ò harè que te arrojen luego
de una ventana. *Pol.* Agua và: *af.*
Voyme, señora, al momento,
què no soy para vaciado:
Madre de Dios qual la dexo!
voyme, que donde ay pañal,
el Caniquí tiene riesgo. *vase.*

Dian. Fuego en mi corazón? no, no lo creo:
siendo de marmol, en mi pecho helado

pudo encenderse? no, miente el cuidado:
pero cómo lo digo, si lo veo?

Yo deséo vencer por mi trofeo
un desdén; pero si es quien me ha abraçado
fuego de amor, què mucho que aya entrado
donde abrieron las puertas al deséo?
De este peligro no advertí el incendio,
pues para echar el fuego en otra casa,
le encendí, y en la mia hizo su oficio:
No admire, pues, mi pecho lo que passa,
que quien quiere encender un edificio,
fuele ser el primero que se abraza.

Sale el Duque de Bearne.

Bearn. Gran victoria he conseguido,
si mi dicha es cierta ya;
mas aquí, Diana, està
à vuestras plantas rendido:
Señora, perdon os pido
de venir tan arrojado

con la nueva que me han dado;
que yo pienso que aun es poco,
siendo vuestro, el venir loco
de un favor no imaginado.

Dian. No os entiendo, hablais conmigo?
què favor decís?

Bearn. Señora,
el de Urgèl me ha dicho aora;
que de ello ha sido testigo,
de que yo el laurel consigo
de ser vuestro. *Dian.* Necio fue;
si os dixo lo que no sè,
y vos si lo aveis creído.

Bearn. Ya lo dudò mi sentido;
mas quien lo creyò es mi fè;
que como milagro fuera
de vos el tener piedad,
os negàra el ser Deidad,
si mi amor no lo creyera.
En el pecho que os venera;
aver mas fè, es mas trofeo;
y pues fè ha sido el deséo
de imaginaros Deidad,
perdonad mi necedad,
por la fè con que lo creo.

Dian. Pues no es mas atrevimiento
creeros digno de mi amor?

Bearn. No, que vos con el favor
podeis dàr merecimiento:

Y en esto mi pensamiento,
antes que en mí el merecer,
creyò de vos el poder.

Dian. Y èl os ha dicho esse error?

Bearn. Si señora. *Dian.* Effen es peor, *ap.*

que lo que acaba de hacer,
porque supone estàr yo
despreciada, y èl amante,
pues al Principe al instante
el aviso le llevò,
que èl nunca lo hiciera, no;
si à mí me quisiera bien:
Amor, la furia detèn,
pues ya mi pecho has postrado;
que en èl este hombre ha labrado
el desdèn con el desdèn.

Bearn. Señora, yo el modo errè
de aceptar vuestro favor,
y lo que fuera mejor,
enmendado el yerro, irè
à vuestro padre, y dirè
la gracia que os he debido;
y rogarè agradecido,
que interceda en mi pasion
por mi dicha, y el perdon
de aver andado atrevido. *vase.*

Dian. Què es esto que me succede?
yo me quemò, yo me abraço:
mas si es venganza de Amor,
por què su rigor estraño?
Esto es amor, porque el alma
me lleva el desdèn de Carlos.
Aquel hielo me ha encendido:
que Amor, su Deidad mostrando,
por castigar mi dureza,
ha buuelto la nieve en rayos.
Pues què he de hacer (ay de mí!)
para enmendar este daño,
que en vano el pecho resiste?
el remedio es confesallo:
Què digo? yo publicar
mi delito con mi labio?
yo decir, que quiero bien?
Mas Cintia viene, el recato
de mi decoro me valga:
que tanto tormento passo
en el ardor que padezco,
como en aver de callarlo.

Salen Cintia, y Laura.

Cint. Laura, no creo mi dicha.

Laur. Pues la tienes en la mano;
lograla, aunque no la creas.

Cint. Diana, el justo agafajo,
que por ser tu sangre yo,
te he debido, aora aguardo;
que sea con tu favor
el que requiere mi estado;
Carlos, señora, me pide
por esposa, y en èl ganò
un logro para el deseo,
para mi nobleza un lauro:
Enamorado de mí,
pide, señora, mi mano,
solo tu favor me falta
para la dicha que aguardo.

Dian. Esto es justicia de Amor. *ap.*
uno tras otro el agraviol.

ya no me doy por vencida:
què mas quieres, Dios tyranol?

Cint. No me respondes, señora?

Dian. Estaba, Cintia, mirando.

de què modo es la fortuna
en sus inciertos acasos:
Anhela un pecho infèliz
con dudas, y sobrefaltos,
diligencias, y deseos,
por un bien imaginado:
solo porque le desea,
huye del, y es tan ingrato;
que de otro, que no le busca,
se và à poner en la mano.
Yo de su desdèn herida,
procurè rendir à Carlos,
oblignèle con favores,
hice finezas en vano.
Siempre en èl hallè desvío,
y sin buscarle tu alhago,
lo que huyò de mi deseo,
se và à rendir à tus brazos:
yo estoy ciega de ofendida,
y el favor que me has rogado,
que te dè, te pido yo
para vengar esse agravio.
Llore Carlos tu desprecio,
sienta su pecho tyranol
la llama de tu desvío.

pues yo en la fuya me abrafo.
 Vengame de su sobervia,
 hallette su amor de marmol:
 pene, suspire, y padezca
 en tu desdèn, y llorando,
 susfra. *Cint.* Señora, què dices?
 Si èl conmigo no es ingrato,
 por què he de dar yo castigo
 à quien me hace un agafajo?
 Por què me has de persuadir
 lo que tu estàs condenando?
 Si en èl su desdèn no es bueno,
 tambien en mì scrà malo:
 yo le quiero, si èl me quiere.

Dian. Què es quererle? tu de Carlos
 amada, y yo despreciada?
 Tu con èl casarte, quando
 del pecho se està saliendo
 el corazon à pedazos?
 Tu logrando sus cariños,
 quando su desdèn helado,
 trocados efecto, y causa,
 abrafa mi pecho à rayos?
 Primero, viven los Cielos,
 fueran las vidas de entrambos
 assumpto de mi venganza,
 aunque con mis propias manos
 facàra à Carlos del pecho,
 donde à mi pesar ha entrado;
 y para morir con èl,
 matàra en mì su retrato.
 Carlos casarse contigo,
 quando yo por èl me abrafo;
 quando adoro su desvío,
 y su desdèn idolatro?
 Pero què digo (ay de mì!) *ap.*
 yo así mi decoro ultrajo?
 Miente mi labio atrevido,
 miente; mas èl no es culpado;
 que si està loco mi pecho,
 còmo ha de estàr cuerdo el labio?
 Mas yo me rindo al dolor
 para hacer de uno dos daños?
 Muera el corazon, y el pecho,
 y viva de mi recato
 la entereza: Cintia amiga,
 si à ti te pretende Carlos,
 dà amor à tu descuido;

lo que niega à mi cuidado;
 casate con èl, y logra
 casto amor en dulces lazos.
 Yo solo quise vencerle,
 y este fue un empeño vano
 de mi altivèz, que ya veo,
 que fue locura intentarlo,
 siendo accion de la fortuna;
 pues como se vè en sus casos;
 siempre consigue el dichofo
 lo que intenta el desdichado.
 El ser querida una Dama
 de quien desea, no es lauro,
 sino dicha de su estrella;
 y quando yo no lo alcanzo,
 no se infiere, que no tengo
 en mi hermosura, y mi aplauso
 partes para merecerlo,
 sino fuerre para hallarlo.
 Y pues yo no la he tenido
 para lo que he deseado,
 lograla tu que la tienes,
 dale de esposa la mano,
 y triunfe tu corazon
 de sus rendidos alhagos.
 Enlace:- pero què digo?
 que me estoy atravesando *ap.*
 el corazon, y no es posible
 resistir à lo que passo.
 Toda el alma se me abrafa:
 para què, Cielos, lo callo,
 si por los ojos se affoma
 el incendio que disfrazo?
 Yo no puedo resistirlo,
 pues quando lo mienta el labio;
 còmo ha de encubrir el fuego,
 que el humo està publicando?
 Cintia, yo muero, el delito
 de mi desdèn me ha llevado
 à este mortal precipicio
 por la senda de mi engaño.
 El Amor, como Deidad,
 mi altivèz ha castigado,
 que es Niño para las burlas;
 y Dios para los agravios.
 Yo quiero, en fin, ya lo dixè;
 y à ti te lo he confessado,
 à pesar de mi decoro,

porque tienes en tu mano
el triunfo, que yo deseo:
mira si aviendo pasado
por la afrenta del decirlo,
te estará bien el dexarlo. *vase.*

Laur. Jesús! el cuento del loco
èr por èl està pasando.

Cint. Qué dices, Laura? qué dices?

Laur. Viendo prohibido el plato,
Diana se hartò de amor,
y del desdèn ha sanado.

Cint. Ay Laura! pues qué he de hacer?

Laur. Qué, señora? asegurarlo;
y al de Bearne, que es fixo,
no soltarle de la mano
hasta ver en lo que para.

Cint. Calla, que aquí viene Carlos,
Salen Polilla, y Carlos.

Pol. Las unciones del desprecio,
señor, la vida la han dado:
gran cura hemos hecho en ellá!

Carl. Si es cierto, gran triunfo alcanzo.

Pol. Haz cuenta, que ya està sana,
porque queda babeando.

Carl. Y has conocido que quiere?

Pol. Como querer? Por San Pablo,
que me vine huyendo della,
porque la ví querer tanto,
que temí, que echasse el resto,
y me destruyesse. *Cint.* Carlos?

Carl. Cintia hermosa?

Cint. Vuestra dicha
logrã ya triunfo mas alto,
que el que en mi mano pretende;
vuestro descuido ha triunfado
del desdèn, que no ha vencido
en Diana el agafajo
de los Principes amantes:
ella os quiere, y yo me aparto
de mi esperanza por ella,
y por vos, si es vuestro el lauro.

Carl. Qué es lo que decís, señora?

Cint. Que ella me lo ha confesado. *vase.*

Pol. Toma si purga: señor,
no ay en la Botica emplasto
para las mugeres locas,
como un parche de mal trato;
mas aquí su padre viene,

y los Principes: al caso,
señor, y aunque està rendida,
declárate con resguardo.

Salen el Conde de Barcelona, y los Principes.

Cond. Principe, vos me dais tan buena nueva,
que es justo q os la acepte; y aunque os deba
lo que à vuestra persona,
pago en daros mi hija, y mi Corona. 1

Cast. Pues aunque yo, señor, no aya tenido
la dicha, que Bearne ha conseguido,
siempre estarè contento

de que èl aya logrado el vencimiento,

que tanto he deseado,

por la parte que debe à mi cuidado,

y el parabien te doy deste trofeo.

Carl. Y tambien le admitid de mi deseo.

Bearn. Carlos, yo le recibo,

y el mio os apercibo,

pues en Cintia lograis tan digno dueño;

que embidiãra el empeño,

à no lograr èl el mio.

Al paño Dian. Donde me lleva el loco desvario

de mi pasión? Yo estoy muriendo, Cielos,

de embidias, y de zelos:

mas los Principes todos se han juntado,

y mi padre con ellos;

su alma llevo à yellos;

pues si su fin no alcanza,

yo tengo de morir con mi esperanza.

Cond. Carlos, pues vos pedís à mi sobrina;

yo, pagando el deseo que os inclina,

os ofrezco su mano;

y pues tanto sosiego en esto gano,

haganse juntas todas

las bodas de Diana, y vuestras bodas.

Dian. Cielos, yo estoy mi muerte imaginando.

Pol. Señor, Diana allí te està escuchando,

y has menester un modo muy discreto

de declararte, porque tenga efeto,

que va con condiciones el partido,

y si yerras el cabe, vas perdido.

Carl. Yo, señor, à Barcelona

vine mas, que à pretender,

à festejar de Diana

la hermosura, y el desdèn;

y aunque es verdad, que de Cintia

el hermoso roscilèr

amanecid en mi deseo,

à la luz del querer bien.

La entereza de Diana,
que tan de mi genio fue,
ha ganado en mi alvedrìo
tanto imperio, que no harè
cosa, que no sea su gusto:
porque la hermosa altivèz
de su desdèn, me ha obligado
à que yo viva por èl;
y puesto que aya pedido
mi amor à Cintia, ha de ser
siendo así su voluntad,
pues la mia fuya es.

Cond. Pues quien duda, que Diana
desso muy contenta estè?

Pol. Eppo lo dirà su Alteza
por hacerme à mi merced.

Dian. Si dirè; pero señor, *Sale.*
vos contento no estareis,
si yo me caso, que sea
con qualquiera de los tres?

Cond. Sì, que todos son iguales.

Dian. Y vosotros quedareis

de mi eleccion ofendidos?

Bearn. Tu gusto, señora, es ley;

Gast. Y todos la obedecemos.

Dian. Pues el Principe ha de fer
quien dè à mi prima la mano;
y quien à mi me la dè,
el que vencer ha sabido
el Desdèn con el Desdèn.

Carl. Y quien es esse?

Dian. Tu solo.

Carl. Dame ya los brazos, pues;

Pol. Y mi bendicion os cayga
por siempre jamàs, amen.

Bearn. Pues esta, Cintia, es mi mano;

Cint. Contenta quedo tambien.

Laur. Pues tù, Caniqui, eres mio,

Pol. Sacudanse todos bien,
que no soy sino Polilla;
mamòla vuestra merced:
Y con esto, y con un vitor,
que pide humilde, y cortès
el Ingenio, aqui se acaba
el Desdèn con el Desdèn.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-
los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1757.